

No. 5 • June 2010

Trayectorias de
emparejamiento
entre varones en la
Ciudad de México:
Una exploración a partir
de biografías sexuales

Trajectories of male
coupling in Mexico City:
An exploration based
on sexual biographies

Trajetórias de união
entre homens
na Cidade do México:
Uma exploração a partir
de biografias sexuais



GABRIEL GALLEGO MONTES

A Working Paper Series
on Latin American and
Caribbean Sexualities

Una serie monográfica
sobre sexualidades
latinoamericanas y caribeñas

Uma série monográfica
sobre sexualidades
latino-americanas e caribenhas

EDITORES/EDITORS

Eliane Borges Berutti

Departamento de Letras Anglo-Germânicas
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Rafael de la Dehesa

Department of Sociology, Anthropology, and Social Work
City University of New York-
College of Staten Island, USA

María Mercedes Gómez

Department of Criminology and Sociology
Saint. Mary's University, CanadaCOMITÉ EDITORIAL/
COMISSÃO EDITORIAL/EDITORIAL BOARD

Violeta Barrientos Silva

Programa de Estudios de Género
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Jasmín Blessing

Center for Lesbian and Gay Studies,
City University of New York, USA

Mauro Cabral

Centro de Investigaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Gabriela Cano

Facultad de Filosofía
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

Sergio Carrara

Centro Latino-Americano em Sexualidade e Direitos Humanos
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Ebén Diaz

Red de Diversidad Sexual GLBTITI, Nicaragua.

Camila Esguerra Muella

Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Jacqueline Jiménez Polanco

Department of Social Sciences
City University of New York-
Bronx Community College, USA

Denilson Lopes

Escola de Comunicação
Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

Rita María Pereira Ramírez - Cuba

Jurista, investigadora, y documentarista
Habana, Cuba

Andrés Ignacio Rivera Duarte

Organización de Transexuales
por la Dignidad de la Diversidad, Chile

Angie Rueda Castilla, Mexico

Frente Ciudadano Pro Derechos
de Transgéneros y Transexuales, México

Marcela Sánchez

Proyecto Colombia Diversa, Colombia

Diego Sempol - Uruguay

Área Académica Queer Montevideo, Uruguay
Departamento de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

Horacio Sívori

Centro Latino-Americano em Sexualidade
e Direitos Humanos
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Bruno Souza Leal

Faculdade de Comunicação
Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

Juan Marco Vaggione

Consejo de Investigaciones Científicas
y Técnicas de Argentina (CONICET)
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Sexualidades is a publication of the Latin American Regional Editorial Board of the International Resource Network, a global community of teachers and researchers sharing knowledge about sexualities. The International Resource Network is funded by the Ford Foundation and based at the Center for Lesbian and Gay Studies of the Graduate Center of the City University of New York.

For further information about Sexualidades, contact the editors at sexualidades@hotmail.com or by mail or fax at: International Resource Network; Center for Lesbian and Gay Studies; Graduate Center, City University of New York; 365 Fifth Ave., Room 7.115; New York, NY 10016; Fax (212) 817-1567



www.IRNweb.org

© 2010

ISSN 1938-6419

CIAGS The Center for
Lesbian and Gay Studies

International Resource Network
A global community of teachers and researchers sharing knowledge about sexualities



Trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México: Una exploración a partir de biografías sexuales

Gabriel Gallego Montes
Universidad de Caldas, Colombia

Resumen

Una encuesta retrospectiva (biográfica) fue aplicada en 2006 a 250 varones gay/homosexuales, entre 16 y 55 años de edad, en la ciudad de México. Con la información biográfica completa, en el establecimiento de relaciones de pareja, fue posible identificar tres tipos de trayectorias o modos de interacción sexual en el conjunto de estos varones: 1) trayectorias de emparejamiento: exclusivas con varones, con mujeres, rizomáticas, transitivas y sin historias de pareja; 2) estilos de emparejamiento: mono y poliamoroso; y 3) trayectorias de relacionamiento sexual: cerradas o exclusivas, abiertas, y fluidas o mixtas. Estas construcciones constituyen tipologías o modos de entender la realidad socio-sexual desde una perspectiva relacional. Los resultados indican que los varones gay-homosexuales entrevistados son altamente monoamorosos 84% (monogámicos) y este valor es relativamente constante entre cohortes. Sin embargo, parece que con la edad y la mayor acumulación de parejas sexuales y relaciones de pareja, el monoamor perdiera una ligera preponderancia, como forma culturalmente aceptada de construir la afectividad, y diera entrada al poliamor. No obstante, la alta preponderancia de monoamor en la construcción de la afectividad entre varones, es un indicador de las normas y discursos en torno al tipo y naturaleza de las alianzas en la sociedad mexicana que se extiende al campo del homoerotismo. Por el lado de la exclusividad sexual, se observa cómo el número de varones con relaciones de pareja exclusivamente cerradas es significativamente menor -42%- con respecto a aquellos que resultaron monogámicos -84%-; esta diferencia entre uno y otro valor revela y confirma que la construcción cultural de la monogamia, en términos generales, no es sinónimo de exclusividad sexual.

Palabras clave

Biografías sexuales, curso de vida, derechos sexuales, masculinidad, México.

Sobre el autor

Gabriel Gallego Montes terminó el doctorado en Estudios de Población en El Colegio de México, A.C. Actualmente, es profesor e investigador en el Departamento de Estudios de Familia en la Universidad de Caldas, Colombia. Entre sus últimas publicaciones figura el libro *Demografía de lo otro* (2010, El Colegio de México A.C.). Sus áreas de investigación giran alrededor de los estudios de género y las sexualidades, las culturas sexuales y los derechos sexuales y reproductivos. También explora los factores socio-demográficos y culturales que explican las formas alternas de familia: parejas de gays, lésbianas, transgeneristas, familias homoparentales, hogares unipersonales, *living apart together* y otros arreglos domésticos no basados en la heterosexualidad, el parentesco y la coresidencia. Correo electrónico: gabriel.gallego@ucaldas.edu.co

El presente artículo se fundamenta en los resultados de una investigación que buscó identificar y comprender la configuración biográfica de varones con prácticas homoeróticas en la ciudad de México en el año 2006 (Gallego 2007)¹. El uso del enfoque biográfico y de curso de vida permitió comprender los eventos y transiciones socio-sexuales en una muestra intencional de 250 varones, entre los 16 y los 55 años de edad, a los cuales se les aplicó una encuesta retrospectiva². Con la riqueza de información recolectada fue posible comprender el debut sexual homoerótico, la primera relación de pareja o “primer noviazgo” entre varones y la primera relación corresidente o “primera unión”. Al igual se identificaron diferentes tipos de trayectorias o carreras sexuales que dan cuenta del entramado complejo de la sexualidad en la vida de las personas.

El propósito de este texto es señalar los tipos de trayectorias de emparejamiento encontradas y el cambio que vienen sufriendo entre cohortes de entrevistados. No obstante, se debe reconocer que las biografías de los varones, y sus transformaciones, tienen sentido en la medida en que se ubiquen en coordenadas precisas de memoria, espacio, tiempo social y tiempo histórico. Sus trazas biográficas están permeadas, además, por una adscripción a una clase media en la ciudad de México del último cuarto del siglo XX; son herederas de los cambios acaecidos en la sub-cultura sexual³ de los varones con prácticas homoeróticas de los años setenta y ochenta del siglo XX, como producto de la visibilización y politización de las identidades, del arribo del discurso gay y la epidemia del VIH-SIDA.

Así mismo, los cursos biográficos también dejan huella en procesos sociales y afectan las estructuras discursivas y de significación, de relacionamiento con otros y otras, generando condiciones de posibilidad, de rechazo o indiferencia para ciertas prácticas sociales e interacciones a nivel micro. Este es el recorrido de doble vía por el cual aboga una lectura biográfica, cuentas largas, rupturas discursivas y emergencia de sujetos y modos de relacionamiento en el

tiempo histórico; miradas biográficas en el tiempo individual, biografías que trascurren en el aquí y el ahora.

EL ENFOQUE BIOGRÁFICO Y DE CURSO DE VIDA EN EL ESTUDIO DE LA SEXUALIDAD

El reconocimiento de las homo/sexualidades como construcciones sociales e históricas ha implicado, desde el punto de vista metodológico, la exploración y el desarrollo de herramientas para su comprensión, no sólo en el tiempo presente sino en su lectura biográfica. Existen básicamente dos vías para comprender las biografías sexuales, una que explora su construcción y significados a partir de los relatos de vida de los sujetos (Bertaux 2005) y otra basada en el enfoque de curso de vida, mediante el levantamiento de encuestas biográficas (Heilborn et al. 2006; Juárez y Castro 2004). La investigación de la cual se deriva este artículo utiliza el segundo enfoque.

Desde el enfoque de curso de vida, una biografía sexual conforma una trayectoria entendida como un proceso acumulativo de eventos y vivencias sexuales (Heilborn et al. 2006; Knauth et al. 2006, Plummer 1995), que tiene como punto de

partida la primera relación sexual, hetero u homoerótica, y se complejiza a partir de las múltiples interacciones socio-sexuales que un individuo establece a lo largo de vida. Estas interacciones están permeadas por la matriz sexo-género, la posición socio-económica y la étnia en contextos de mayor o menor homofobia externa como internalizada.

Las biografías y su tratamiento mediante el enfoque de curso de vida, constituyen uno de los elementos centrales en la socio-demografía y los estudios de población, en tanto permiten una comprensión compleja y dinámica de ciertos eventos acaecidos en el curso de vida de un individuo, la definición de la intensidad, el calendario y la duración de los mismos y la concreción de cierto tipo de vivencias en trayectorias.

La perspectiva de curso de vida posibilita la comprensión y adscripción de vidas individuales y familiares en sus contextos históricos. Se entrelazan tiempos y espacios distintos. El tiempo individual lo constituye la biografía de cada persona en particular con sus respectivas trayectorias; el social corresponde a la adscripción de un conjunto de biografías dentro de escalas temporales mediadas por eventos sociales, como la ocurrida por la epidemia del VIH-SIDA; y el histórico, es el contexto más global en el que se

desarrollan los dos anteriores. Las diversas temporalidades se tienen que estudiar de manera sincronizada (Caballero 2007).

Hay que distinguir dos ejes organizadores del análisis del curso de vida: las trayectorias y las transiciones (Elder 1985; Caballero 2007). Las trayectorias son diferentes carreras o caminos de vida en distintos ámbitos y dominios. Las trayectorias podrían pensarse como cursos específicos de acción que tienen orígenes particulares dinámicos y configuran una trama en la vida del individuo, en un contexto histórico y generacional (Salazar 2006; Caballero 2007).

Las transiciones hacen referencia a los movimientos de los individuos y grupos a lo largo de su vida dentro de cronogramas socialmente construidos (Elder 1985; Caballero 2007). En este sentido, las transiciones son “normativas” en términos de expectativas sociales y de un “deber ser” con respecto al curso de vida que debería tomarse. Las distintas transiciones posibles, en el caso específico de la sexualidad heterosexual, están plenamente identificadas y socialmente normadas, en tanto se asocian a un deber ser de masculinidad y feminidad. Sin embargo, para los varones y mujeres con prácticas sexuales no heterosexuales y de construcción de afecto con personas de su mismo sexo, no existen expectativas socialmente prescritas y por lo tanto no hay transiciones a ser esperadas. Para Kertzner (2001), la estigmatización de la homosexualidad y la homofobia contribuyen a una ausencia de marcadores sociales que definan los cursos biográficos posibles para los hombres gay; las transiciones en este caso ocurren

como eventos que configuran la trama de la trayectoria, pero no son transiciones en sentido estricto, en tanto no existe norma que cumplir más allá de aquellas definidas y recreadas al interior de ciertos grupos que conforman la subcultura de los varones o mujeres con prácticas homoeróticas.

COORDENADAS HISTÓRICO-SOCIALES DE LAS BIOGRAFÍAS SEXUALES EN VARONES CON PRÁCTICAS HOMOERÓTICAS

El mundo contemporáneo y en especial la cultura occidental vienen atravesando por múltiples cambios que afectan la vida cotidiana de millones de seres humanos, desde la economía hasta la sexualidad. En este último campo los cambios son significativos; en primer lugar, el discurso acerca de la sexualidad ha transformado su carga moralizante al punto que ésta no sólo se ha desvinculado de la procreación, sino que ha adquirido status de legitimidad y se ha convertido en una dimensión de la personalidad individual (Bozon 2005) y por tanto, se le atribuye un carácter expresivo o maleable. Prácticas sexuales condenadas social y legalmente en el pasado, recientemente han entrado a formar parte de las opciones que las personas tienen en su disposición y que practican según sus preferencias (Meil 2000; Weeks 1993, 1998a, 1998b, 1998c).

En palabras de Bozon (2005) no es que la normatividad alrededor de la sexualidad haya desaparecido, lo que se ha dado es un desplazamiento del control externo de su ejercicio a uno interno, centrado ahora en la

capacidad moral del individuo; también debe enmarcarse este desplazamiento en la capacidad de agencia de los sujetos y los procesos de desinstitucionalización que se han acentuado desde el último cuarto del siglo XX.

La sexualidad es un fenómeno social, entre otras cosas, porque es histórico, cambiante y sólo definible en el contexto de una cultura, desde este punto de vista es un “artefacto” (Minello 1998), un constructo histórico (Foucault 1977; Weeks 1998c). Como hecho socio-cultural, la sexualidad contemporánea está fuertemente influida por el feminismo, la liberación sexual, la construcción de la identidad y el orgullo gay y lésbico y la irrupción del VIH-SIDA. Estos elementos fueron factores de resistencia frente a los modelos de organización de la vida privada socialmente establecida, particularmente el emparejamiento monogámico heterosexual, la validez universal del matrimonio, y la sexualidad con fines exclusivamente reproductivos. Así mismo, estas tensiones reivindicaron la posibilidad de establecer relaciones íntimas no basadas exclusivamente en la diferencia anatómica de los sexos. En este sentido, la construcción de pareja como una de las formas de expresión erótico-afectivas de las relaciones gay y lésbicas ha ido ganando cada vez más presencia dentro de la subcultura gay y las comunidades LGTBI (lesbianas, gays, transgeneristas, bisexuales e intersexuales). No obstante, aún prevalece la discriminación y el no reconocimiento jurídico a las uniones entre personas del mismo sexo en buena parte de los países americanos (Gallego 2008).

La negación de un espacio legal de reconocimiento a las parejas del

mismo sexo y la homoparentalidad⁴, hacen parte del biformismo moral (Heilborn et al. 2006) de nuestro tiempo, que por un lado, posibilita el establecimiento de parejas en el ámbito privado sin mayores censuras sociales y por el otro, hace un gran debate público en contra de su afirmación consensual, basado en el absolutismo y el pánico moral (Aggleton y Parker 2002).

El tratamiento social a las relaciones afectivas y sexuales entre varones y entre mujeres ha seguido un sendero de dramáticos cambios y transformaciones en los últimos dos siglos. Concebidas como pecado, crimen o enfermedad y sujetas a presión por parte de Estados y élites sociales, las relaciones entre personas del mismo sexo/género han persistido y hoy emergen en vías sin precedentes. No obstante, se debe enmarcar el surgimiento de las identidades gay y lésbicas en el contexto del sistema capitalista de producción (D'Emilio 1997) y el Estado de bienestar (Adam 2004) en las sociedades desarrolladas dentro de la cultura occidental. Si bien lo lésbico-gay contemporáneo poco tiene de común, en términos de significados, con las prácticas homoeróticas de las antiguas civilizaciones, de la edad media o de los siglos XVIII y XIX, sí es posible atribuirle a la urbanización y a la formación del sistema capitalista de producción, las bases para una transformación de ciertas prácticas sexuales en identidades y en la creación de nuevos sujetos sociales y formas de emparejamiento (Rubin 1989).

La mayoría de los estudios coinciden en la singularidad histórica y espacial de la identidad gay contemporánea (Foucault 1977; Weeks 1998c; Guasch 1995). En efecto, en diferentes momentos históricos tenemos diferentes sujetos homosexuales, en tanto la existencia de éstos está determinada por

diferencias prácticas discursivas que no sólo los nombran sino, de hecho, los crean (Andrés 2000). Como concluyó David Fernbach hace veinte años, “el espacio para un modo de vida homosexual es de aparición relativamente reciente [y sólo existe en ciertas partes del mundo]” (citado en Drucker 2004: 12). Las subculturas homosexuales son un fenómeno histórico reciente que tuvo su embrión a finales del siglo XIX en Europa Occidental y América del Norte.

Para John Boswell (1992), la urbanización es uno de los factores más importantes para explicar el auge o declive de la vida homosexual europea. A finales del siglo XIX en las grandes ciudades europeas, y principios del XX en los Estados Unidos, existían bares para varones y mujeres homosexuales y algunos primeros intentos de organización articulada sobre la base de la preferencia sexual (Drucker 2004; Schifter 1989); los varones organizaban bailes clandestinos a los que muchos asistían vestidos de mujer y las parejas de lesbianas (generalmente discretas) eran más comunes. En México, la crónica popular relató el famoso baile de los 41 “*homosexuales, muy chulos y muy maricones*” que tuvo lugar en 1901 (Hernández 2001)⁵. De igual manera, el desarrollo de la sociedad de consumo a mediados del siglo XX en Estados Unidos, que se extendió a otros países capitalistas avanzados, produjo el surgimiento de *guettos* homosexuales como fenómeno masivo (Drucker 2004).

Ross y Rapp (1997) argumentan que las divisiones que surgieron con la emergencia del capitalismo industrial en Europa y Norte América en los siglos XVIII y XIX incluyeron la separación de la familia del lugar de producción; el consumo de la producción, el lugar de trabajo del lugar de descanso, la vida personal

de la política y la sexualidad de la reproducción. Lo anterior condujo a la reorganización de la experiencia sexual y a la transformación de la intimidad. Estas escisiones transfiguraron la ideología de la vida en familia y el significado de las relaciones heterosexuales.

En este mismo sentido se pronuncia Almaguer (1995: 61), quien considera que el tránsito, a fines del siglo XIX, de una economía de tipo familiar a un sistema de trabajo de tipo salarial, liberó en forma decisiva a los hombres y mujeres europeo-norteamericanos del mundo económico y social de la familia que antes había sido tan limitante. Además, la fuerte migración urbana que fue atizada (o precipitada) por la segunda guerra mundial, aceleró este proceso, empujando a miles de homosexuales a medios urbanos donde eran mayores las posibilidades de intimidad y anonimato en las relaciones entre personas del mismo sexo.

La visibilidad, a principios del siglo XX, de las relaciones entre personas del mismo sexo, se debe además, a una serie de prerequisites sociológicos que permitieron una apertura a los estrictos sistemas de parentesco (Adam 2004). Weston (1997) y Katz (2001) sugieren que, durante el siglo XIX, la hermandad y la amistad eran dos de las pocas categorías disponibles en Estados Unidos, para dar cuenta de los sentimientos intensos experimentados hacia personas del mismo sexo. Gallego (2007) y Núñez (2007) han documentado estos mismos sentimientos en el México de finales del siglo XIX y principios del XX.

La emergencia/formación de parejas conformadas por personas del mismo sexo constituyen una realidad socio-cultural para América Latina que tiene su ocurrencia y visibilización pública desde los años 1970s (Gallego 2007). Lo anterior no niega la existencia de

relaciones de pareja antes de estos años, lo que sucedía es que éstas no estaban asociadas a una identidad sexual conciente como ocurre en el período reciente, donde una de las prácticas sexuales disidentes, la homosexualidad, asume una identidad y crea un nuevo sujeto, el gay. Además, los emparejamientos cuando se daban no conformaban unidades domésticas diferenciadas, ni constituían una experiencia de vida generalizable a un colectivo de varones o de mujeres (Gallego 2007).

En este sentido, puede especularse que los emparejamientos de gays y lesbianas no procreativos son compatibles con el nuevo régimen demográfico. Es decir, la caída en las tasas de natalidad, la tendencia a nivel mundial por alcanzar el nivel de reemplazo en la población, la disminución de la presión demográfica por la reproducción, la separación entre sexualidad y reproducción y especialmente la disminución del control social en torno a la función reproductora de la pareja y la familia, permitieron la emergencia de formas de relacionamiento íntimo no basadas en la sexualidad heterosexual y el matrimonio. De ahí que el establecimiento de parejas de gays y lesbianas -al ser un arreglo doméstico minoritario- no desentone con los propósitos demográficos de nuestro tiempo, por ello su relativa permisividad y visibilización social. No obstante, el debate sobre la homoparentalidad hace resurgir las discusiones en torno a la función reproductora de la familia y la exclusividad de la descendencia por esta vía; si en algún momento las pretensiones reproductivas estuvieran en alza, muy seguramente los emparejamientos gay-lésbicos estarían seriamente cuestionados y deslegitimados.

En otras palabras, la disminución de la presión institucional por la reproducción permite que en la escena pública aparezcan nuevas formas erótico-afectivas de organización de la vida cotidiana, que no tienen como propósito principal la reproducción y por lo tanto no constituyen un suplemento sino una alternativa a la institución familiar tradicional. Según D'Emilio (1997), la población de gays y lesbianas es la que de forma más clara encaró el potencial de la división entre sexualidad y procreación. En palabras de Flaquer (1998), los emparejamientos gays y lésbicos y la homoparentalidad hacen parte de una segunda *transición familiar*, o como lo expresan Requena y Revenga (Citados por González 2002) estas formas alternas de familia y estilos de emparejamiento pueden ser llamados "*posnucleares*".

Sin embargo, la discusión anterior sería parcial sino se mencionara la pobreza estructural, los procesos de precarización del empleo y la compleja estructura étnico-social de las sociedades latinoamericanas que restringen o posibilitan el emparejamiento entre personas del mismo sexo. Además, el significado del sexo entre varones y entre mujeres también es fruto de la mezcla entre prácticas propias, arraigadas y resignificadas en las culturas locales y las llegadas como producto de la globalización. Tal mixtura genera una "formación social homoerótica hecha de diferentes discursos, subjetividades, categorías y forma de vida vinculadas entre sí de manera muy compleja" (Núñez 2007:20).

LAS TRAYECTORIAS DE EMPAREJAMIENTO EN VARONES CON PRÁCTICAS HOMOERÓTICAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO. RESULTADOS A PARTIR DE UNA ENCUESTA BIOGRÁFICA

El análisis general de las biografías de emparejamiento, capturadas mediante la utilización de una encuesta retrospectiva, permite estimar tres proporciones básicas que indican el nivel de profundidad que tiene la construcción erótico-afectiva y amorosa entre varones en un contexto socio-cultural particular. El primero, señala que tan presente o ausente se encuentra el evento llamado "emparejamiento entre varones"⁶ en el curso de vida de un entrevistado con prácticas homoeróticas. El segundo, permite inferir cuántos de estos varones viven actualmente el evento en estudio y el tercero, indica cuántos corresiden en pareja constituyendo en buena medida hogares independientes y formas alternas de familia (Gallego 2003). Estos tres indicadores reflejan el grado de apertura o de restricción que el afecto entre varones tiene no sólo en los mismos sujetos, sino en el medio social donde ellos se desenvuelven. Además, puede ser útil para evaluar el nivel de homofobia en un contexto en particular.

La información contenida en el Cuadro No. 1, señala que el 92,4% de los entrevistados ha tenido alguna vez en su vida una relación de pareja con otro varón, hecho que permite afirmar como la construcción afectiva y amorosa es un evento importante en la vida de los entrevistados, siendo además acumulativo con el transcurso de los años.

Cuadro 1. Distribución porcentual de los entrevistados según situación de emparejamiento y convivencia en pareja con otro varón. Ciudad de México, 2006				
	Todos (N=250)	16-24 años (N=92)	25-34 años (N=93)	35 y más años (N=65)
Ha tenido alguna relación de pareja con otro varón	92.4	84.8	95.7	98.5
Tiene actualmente una relación de pareja con otro varón	54.0	38.0	62.4	64.6
Actualmente cohabita en pareja con otro varón	22.8	8.7	28.0	35.4

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México

De los varones entrevistados 54% de ellos estaba, al momento de la entrevista, involucrado en una relación de pareja con otro varón y un 22,8% cohabitaba o corresidía en pareja. Igual que en otras discusiones planteadas anteriormente, estos indicadores reflejan un efecto de cohorte en el comportamiento de los entrevistados en tanto a mayor edad, mayor es la proporción de varones que se encuentra involucrados o corresidiendo bajo el marco de una relación erótica- afectiva con otro varón; sin embargo, se esperaría que la edad, como variable explicativa en la definición de la proporción de varones emparejados, tuviera un efecto contrario al esperado, en tanto la misma dinámica de la subcultura “gay” hace que sea la juventud y no la adultez el bien máspreciado y por lo tanto, el que cuenta con mayores posibilidades de hallar o establecer una relación de pareja con otro varón.

No obstante, en los sectores medios, la adultez genera una acumulación de experiencia y una mayor autonomía financiera, que también constituyen bienes bastante valorados para establecer un vínculo de pareja con otro varón. En otras palabras, en esta muestra en particular de varones de clase media, la edad parece tener un efecto de compensación. De igual manera, con la edad se alcanzan mayores niveles de

autonomía que pueden ser explicables a través del porcentaje de varones que actualmente corresiden en pareja con otro varón.

Las proporciones encontradas en este grupo de varones con prácticas homoeróticas, pertenecientes a la clase media de alta escolaridad en la ciudad de México, respecto al emparejamiento y el establecimiento de la convivencia en pareja, son consistentes con las estimaciones adelantadas en México y con datos provenientes de Estados Unidos y España. Una encuesta realizada en cuatro ciudades mexicanas identificó cómo el 47,3% de los hombres que tienen sexo con hombres (HSH) manifestó haber tenido una relación de pareja estable con otro varón en los últimos 6 meses, y el 22,1% convivía al momento de la encuesta con su pareja (Cecilia Gayet et al. 2007).

Encuestas levantadas en Estados Unidos indican que entre un 40% y 60% de varones gay y 45% al 80% de mujeres lesbianas se encontraban, al momento de la entrevista, involucrados en una relación de pareja (Patterson 2000). En España Meil (2000) reporta, a partir de una encuesta aplicada a más de mil homosexuales en el año 1999, que cuatro de cinco lesbianas (79%) y dos de tres (66%) gays tenían una relación de pareja, notándose que estas proporciones aumentaban con

la edad. Sin embargo, la tenencia de una relación de pareja no implica necesariamente la convivencia. De hecho, a partir de la misma encuesta en España, se determinó que solo la mitad (55% de los varones y 58% de las mujeres) de los que declararon tener pareja convivían realmente con ella (Meil 2000).

Parece ser entonces, y esto a partir de las proporciones señaladas en México, Estados Unidos y España, que la experiencia del emparejamiento entre varones ha ganado terreno en términos de magnitud y no constituye una experiencia particular, sino más bien compartida por diferentes grupos en la cultura occidental, como una forma alternativa de construir afecto y cuidado a las convencionalmente prescritas. De igual manera, el emparejamiento entre personas del mismo sexo puede representar una resignificación normalizadora de las convenciones sociales en torno a la pareja heterosexual.

Para la construcción de las trayectorias o tipos de relacionamiento sexual⁷ se trabajó con la propuesta de McKinney (1968) y Laura Velasco (2004), en el sentido de que “los tipos son instrumentos para construir un orden conceptual o para plantear hipótesis sobre un orden empírico” (McKinney 1968:30). En ambos casos, el objetivo fue “lograr una concepción ordenada de lo social que

Cuadro 2. Distribución porcentual de los entrevistados según tipo de trayectoria de emparejamiento por grupos de edad. Ciudad de México, 2006

Tipo de trayectoria de emparejamiento	Grupos de edad			
	Todos (N=250)	16-24 (N=92)	25-34 (N=93)	35 y más (N=65)
Trayectorias exclusivas con mujeres	1.2	3.2		
Trayectorias exclusivas con varones	56.4	57.6	52.7	60.0
Trayectorias rizomáticas	13.6	6.5	17.2	18.5
Trayectorias transitivas	22.4	20.7	25.8	20.0
Sin historias de pareja estable	6.4	12.0	4.3	1.5
Total	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta *Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México*

nos permita generalizar, más allá de los casos empíricamente observados” (Velasco 2004: 294).

Los tipos de trayectorias constituyen una interpretación sobre un curso socio-sexual que un varón con prácticas homoeróticas construye en su devenir biográfico. Al estar en todos los informantes “truncada” su vida por efectos del corte que genera la fecha de la entrevista, las trayectorias propuestas reflejan esa realidad, pero no son la realidad en sí misma; constituyen una herramienta interpretativa en la comprensión de la sexualidad relacional.

A partir del análisis de la biografía completa, en el establecimiento de relaciones de pareja tanto con otros varones como con mujeres, se pudieron identificar cinco tipos de trayectorias de emparejamiento⁸: trayectorias exclusivas con varones, con mujeres, rizomáticas, transitivas y sin historia de pareja (ver Cuadro 2).

En el primer tipo se ubica el 56,4% de los entrevistados, valor que es relativamente estable entre los diferentes grupos de edad y es

consistente con resultados de otras investigaciones en México⁹; en el segundo, está un porcentaje muy bajo de varones (1,2%), todos menores de 24 años de edad, cuya experiencia en la construcción de relaciones de pareja estable se ha dado exclusivamente con su “sexo opuesto”. Este tipo particular de trayectoria tiende a ocurrir durante la juventud, en pleno proceso de construcción de la preferencia sexual y se desplaza hacia trayectorias rizomáticas o transitivas, dependiendo de las características particulares del sujeto y del medio social que puede ser restrictivo o indiferente frente a la construcción de la experiencia sexual con personas del mismo sexo.

Un tercer tipo de trayectoria se ha denominado rizomáticas (V-M-V-T-M...), la cual puede tomar múltiples combinaciones en términos del sexo o la identidad genérica de la pareja estable (en dos casos existen historias de pareja con transgéneros y transexuales-T-); abarca el 13,6% de los entrevistados en general y tiende a incrementarse entre los grupos de edad, dándose

la más alta participación en los entrevistados mayores de 35 años con un 18,5%. Este patrón de emparejamiento refleja cuán permeable y fluida puede ser la construcción afectiva en los sujetos, independe del sexo o el género de las personas. Desde mi punto de vista, este patrón constituye el más dinámico desde una discusión *queer* de la afectividad.

Existe un cuarto tipo de trayectoria que he denominado transitivas (M-M-V-V...) en donde en la biografía del sujeto aparece inicialmente relaciones de pareja con mujeres y luego se “transita”, especialmente entre los 24-26 años de edad, hacia relaciones de pareja exclusivamente con varones. Este patrón abarca el 22,4% de los entrevistados, permaneciendo tal estimación relativamente constante entre los tres grupos de edad. Sería interesante indagar a que tipo de factores socio-culturales e individuales responde este tipo particular de trayectoria; en principio considero, a modo de hipótesis, que éste patrón refleja los comportamientos y actitudes

Cuadro 3. Distribución porcentual de los entrevistados según estilo de emparejamiento y tipo de trayectoria de relacionamiento sexual por grupos de edad. Ciudad de México, 2006

Estilo de emparejamiento	Grupos de edad			
	Todos (N=231)	16-24 (N=78)	25-34 (N=89)	35 y más (N=64)
Monoamor	84.0	88.5	82.0	81.2
Poliamor	16.0	11.5	18.0	18.8
Trayectoria de relacionamiento sexual				
Cerrado	42.4	42.3	46.1	37.5
Abierto	17.8	24.4	13.5	15.6
Fluido (abierto-cerrado-abierto)	39.8	33.3	40.4	46.9
Total	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México

tradicionales de este grupo particular de varones y del medio social donde ellos se mueven: la necesidad de una novia asociada a expectativas de masculinidad y un quiebre de tal situación asociada a un mayor autonomía del sujeto, vía ingreso al mercado laboral o una primera salida del hogar por migración o establecimiento de un hogar independiente.

Finalmente se identificaron 19 varones que reportaron no tener historias de pareja estable con otros varones, ni mujeres, ni transgéneros en su curso de vida (6,4%). Esta situación, como era de esperarse, disminuye entre las tres cohortes de entrevistados tendiendo casi a desaparecer en el curso de vida del individuo; de nuevo la edad juega un papel central para comprender la forma como se construye o perfila un patrón determinado de relacionamiento sexo-afectivo. En este sentido, los tipos de trayectorias propuestos constituyen modos de entender la interacción sexual de un conjunto poblacional, pero no niegan el dinamismo y la fluidez que el

mismo sujeto puede imprimirle a este constructo, transitando entre uno y otra dependiendo de las historias que construya en un futuro.

MONO Y POLIAMOR EN LAS RELACIONES DE PAREJA ENTRE VARONES

Un tema interesante de explorar durante la reconstrucción de las trayectorias de emparejamiento entre varones tiene que ver con la forma como los individuos reproducen o recrean ciertas normas sociales asociadas a las relaciones de pareja. Por ejemplo, cuántas relaciones de pareja se debe tener al mismo tiempo, si deben ser exclusivas o no desde el punto de vista sexual, si la pareja o el entrevistado pueden tener contacto con otro(s) varón(es) para el ejercicio de la sexualidad de forma independiente, o con la pareja y un amante, en sexo grupal o en el intercambio de parejas.

En este sentido, un análisis exclusivo y particular de las relaciones de pareja con otros varones, en los 231

entrevistados que han experimentado este evento, permite comprender la forma como los varones construyen la afectividad entre ellos. En el Cuadro 3, la primera sección, denominada “estilo de emparejamiento”¹⁰, identifica que tan mono o poliamorosos han sido los entrevistados en la cimentación de la afectividad con otros varones; y la segunda, “trayectoria de relacionamiento sexual”¹¹, expresa la forma como estos varones han construido o no la exclusividad sexual en el marco de una relación de pareja.

En igual sentido, el tipo de estimación planteada para ambas temáticas es contraria a la que se ha venido aplicando convencionalmente por otros investigadores (Cruz 1998; Patterson 2000; Meil 2000), para comprender el tema de la exclusividad sexual en la última/actual relación de pareja en gay/homosexuales, ya que asocian y confunden monoamor (o monogamia como ellos la denominan) con un patrón de relacionamiento sexual cerrado. Un asunto es la monogamia como forma de alianza con una sola persona en el aquí y el ahora, y otra, un tanto diferente,

es que tal vínculo conlleve a una exclusividad sexual o encarne la prohibición de tener relaciones sexuales con terceros.

El estilo de emparejamiento monoamoroso es el que predomina de forma general en la construcción de las relaciones de pareja en este grupo de varones (84%). Sin embargo, parece que con la edad y la mayor acumulación de parejas sexuales y relaciones de pareja, el monoamor perdiera una ligera preponderancia, como forma culturalmente aceptada de construir la afectividad y diera entrada al poliamor. No obstante, la alta preponderancia del monoamor en la construcción de la afectividad entre varones, es un indicador de las normas y discursos en torno al tipo y naturaleza de las alianzas en la sociedad mexicana que se extiende al campo del homoerotismo y de un conjunto de valores sociales acerca de la exclusividad, el compromiso y la fidelidad sexual que supuestamente encara la monogamia.

Por el lado de la trayectoria de relacionamiento sexual, se observa cómo el número de varones con relaciones de pareja exclusivamente cerradas es significativamente menor -42%- con respecto a aquellos que resultaron monoamorosos -84%-; esta diferencia entre uno y otro valor revela y confirma que la construcción cultural de la monogamia, en términos generales, no es sinónimo de exclusividad sexual como se planteó anteriormente, en tanto se esperaba que la proporción de varones con trayectorias monoamorosas fuera muy similar a la proporción de éstos con trayectorias de relacionamiento sexual exclusiva con su pareja.

En este sentido, existe un 50% de varones monogámicos que en alguna o todas sus relaciones de pareja con otros varones, han acordado o informado a sus parejas la posibilidad de tener prácticas sexuales con terceras personas. Entonces, al no ser el monoamor sinónimo de exclusividad sexual, emerge otro tipo de apuestas valorativas que pueden resumirse en una frase planteada por uno de los entrevistados, “yo más que fiel, soy leal”; es decir, lealtad como reconocimiento del vínculo con otro sin negar el ejercicio de la sexualidad más allá de la pareja “estable”.

La condición de poliamor, o el haber tenido más de una relación de pareja al mismo tiempo, genera igualmente bastantes contradicciones y ambigüedades cuando se confronta con el tipo de trayectoria de relacionamiento sexual, ya que se esperaría que la proporción de trayectorias abiertas o fluidas coincidiera con la de poliamorosos, cosa que no sucede. Una tercera parte de los varones que son poliamorosos, declararon al reconstruir sus historias de pareja que éstas habían sido cerradas o exclusivas sexualmente, tal vez en un acto de quedar bien consigo mismos y con el entrevistador o de responder lo socialmente correcto o la norma, es decir, que una relación de pareja “debe ser” cerrada desde el punto de vista sexual.

Pero la apertura o la fluidez en el relacionamiento sexual no es propia de los varones aquí entrevistados, otras investigaciones han mostrado que el modelo de pareja abierta parece ser la forma más común de interacción sexual entre varones en algunos grupos de Estados Unidos, Holanda y la Ciudad de México; especialmente esta tendencia se ha encontrado

en Holanda donde sólo un 18% de las relaciones de pareja son cerradas desde el punto de vista sexual (Tielman 1996). En Estados Unidos Blumstein y Schwartz (1990) encontraron que, en un período de entre 2 y 10 años de establecida la relación, las parejas de varones gay tendían a ser más abiertas en sus relaciones, sugiriendo estos autores que la disminución de la actividad sexual en la pareja coincide con un aumento en la frecuencia de encuentros sexuales externos. Otras investigaciones hechas con posterioridad a la aparición del VIH-SIDA en este mismo país, muestran que tal patrón no ha cambiado significativamente (Bryant y Demian 1994).

La presencia del relacionamiento sexual abierto en relaciones de pareja entre varones en la ciudad de México refleja cambios importantes en el contexto social. Por ejemplo, la flexibilización de las normas en la moral sexual: la apertura y la práctica sexual con otros varones opera como estrategia en el curso de vida de una pareja y puede cumplir múltiples fines, entre ellos, la apuesta por una mayor permanencia de la relación en el tiempo. De igual manera, para algunos de los entrevistados el planteamiento de una relación abierta o de transformar la relación de total exclusividad hacia una apertura sexual, conduce a un proceso de renegociación en la relación o a veces puede constituirse en causa de ruptura de la misma.

Las apreciaciones que hacen los entrevistados de sus propias experiencias de relacionamiento sexual en pareja constituyen una valoración total, un balance general de si fue

exclusiva o no la historia de pareja que se reconstruye, y en este sentido algunos de los participantes me aclararon que buena parte de sus historias empezaron siendo cerradas y exclusivas, pero con el tiempo terminaron siendo abiertas en sus múltiples modalidades. De ahí que la etiqueta de si fue abierta o cerrada la relación fue puesta por los mismos entrevistados y constituye por lo tanto una valoración subjetiva de una experiencia eminentemente relacional.

A MODO DE EPÍLOGO...

A partir del análisis de las trayectorias de emparejamiento de un conjunto de 250 varones, entre los 16 y 55 años de edad, en la ciudad de México emergen varios asuntos interesantes para la discusión. En primer lugar, la definición y articulación problemática y ambigua entre los discursos que nombran las identidades y aquellos que hacen referencia a las prácticas sexuales.

En primer lugar, la investigación reafirma la divergencia existente entre las categorías que la academia ha diseñado para nombrar las identidades sexuales y los discursos usados por los propios sujetos; buena parte de las categorías usadas por los estudiosos del género y la sexualidad responden al modelo anglosajón de construcción de la preferencia basada en la elección del objeto (Connell 2003), es decir, en la realidad existen sujetos heterosexuales, bisexuales y homosexuales con algunas variantes. Esta definición supone que cada categoría es pura y que cada construcción erótica-afectiva supone el rechazo del objeto “opuesto” del deseo.

No obstante, las biografías de los varones entrevistados indican que su construcción como sujetos sexuales ha estado permeada por prácticas sexuales hetero y homoeróticas, configurando una trama biográfica

bastante compleja. De los varones entrevistados el 51% había tenido en algún momento de su vida una relación sexual con una mujer y el 37,2% alguna relación erótica-afectiva bajo la figura de novia o pareja estable (ver Cuadro 2); estos dos datos señalan que la conformación de carreras sexuales tiene poca correspondencia con la forma como la academia construye y ha entendido el erotismo y la afectividad entre varones en la sociedad mexicana.

También es problemática la articulación entre las diferentes carreras sexuales y las identidades sexo-généricas que los varones asumieron al momento de la entrevista. Si bien la mitad de la muestra se había relacionado/relaciona erótica y afectivamente con mujeres, sólo el 7% se nombró a sí mismo como bisexual; aproximadamente la mitad de los 17 varones que se asumían como “hombres” nunca había tenido una relación coito-vaginal con una mujer y el 50% de los 143 entrevistados que se nombraron gay-homosexuales manifestaron haber tenido/tener relaciones sexuales con mujeres. Estas tres proporciones me generaron una pregunta básica, que muchos otros autores han hecho (Núñez 1999; Carrillo 2005; Szasz 2006), esto es, si las prácticas sexuales constituyen un elemento central en el discurso que nombra las identidades de sexo-género en México.

Partir del sólo objeto para armar el discurso que nombra las identidades en México constituye un asunto reduccionista y de traslape de una visión foránea al complejo campo de las sexualidades en México. Es más, la categoría heterosexual sólo existe en el mundo académico y en ciertos sectores sociales altamente influidos por este discurso para hacer referencia a ciertas prácticas sexuales y a una identidad en este

sentido. En la población en general, la categoría “hombre” constituye el marcador de masculinidad basado en el comportamiento, que no niega el erotismo con varones.

Asumir que masculinidad es sinónimo de heterosexualidad es partir de una visión simple que no reconoce que como construcción socio-générica la masculinidad organiza la identidad y los roles de los varones, al margen de que cumplan o no los modelos socialmente previstos para ellos. La masculinidad es un todo que engloba tanto las normas como sus desviaciones, es decir, la masculinidad incluye también a quienes vulneran sus normas (Guasch 2006).

De ahí que el enfoque biográfico y de curso de vida revele la complejidad que tiene el estudio de la sexualidad y la conformación de las personas como sujetos sexuales. Una mirada a la historia personal y al tiempo individual devela la sinuosidad entre prácticas, sujetos, múltiples discursos, apariencias de género y formas de nombrar en presente una experiencia histórica. Las biografías sexuales son “socialmente producidas en contextos específicos, materializadas en personas concretas que las viven, crean y recrean en su vida diaria” (Plummer 1995:13); son dinámicas, selectivas e inclusivas. Por lo tanto, para buena parte de los varones con prácticas homoeróticas que han tenido/tienen relaciones erótico-afectivas con otros varones, tales actos constituyen simples “cotorreos” (Núñez 2007): experiencias sin nombre y muchos menos identidad y por lo tanto, al carecer de nombre, no constituyen un pieza central en una biografía sexual, ni dejan huella en sus carreras sexuales. ■

¹ Este artículo se desprende de la investigación titulada “Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones en la ciudad de México”, con la cual obtuvo el título de doctor en Estudios de Población en El Colegio de México A.C.,

² Para el entramado de la muestra se utilizaron cuatro vías de aproximación a los varones: conocidos del entrevistador (22%), bola de nieve saturada en tres contactos por informante (44,8%), abordaje directo en zonas conocidas de ligue socio-sexual entre hombres (26,4%) y contacto por internet (6,8%).

³ Los conceptos de subcultura y minoría social van de la mano; Oscar Guasch (2006) argumenta que el colectivo gay conforma una subcultura y una minoría social, porque posee identidad específica y es subalterno respecto al grupo social heterosexual hegemónico. “La subalteridad inherente a la minoría gay se sedimenta a partir del no cumplimiento de algunos de los roles socialmente previstos para el varón. La identidad de la minoría gay se organiza a partir de unas prácticas sexuales diferenciadas que terminan por generar primero un estilo diferente y más adelante una subcultura” (152). Velasco (1997) plantea además, que “el término minoría o grupo minoritario hace referencia a elementos cualitativos más que cuantitativos o estadísticos: designa a cualquier grupo de personas que recibe un trato discriminatorio, diferente e injusto respecto de los demás miembros de la sociedad. La minoría se define por su posición de subordinación social y no por su número.” (59). No obstante, las categorías de hegemonía y subalteridad partiendo exclusivamente de la relación hetero/homosexualidad puede ser parcial, y a veces imprecisa, para comprender las relaciones entre personas del mismo sexo-género en el contexto latinoamericano.

⁴ El tema del emparejamiento entre personas del mismo sexo (y mismo género) no se agota en lo gay-lésbico, sino que abarca un campo bastante complejo donde se cruzan la identidad sexual y la de género conformando formas de politización de los cuerpos y las sexualidades bastante variopintas y demandas de reconocimiento igualmente diferenciadas.

⁵ Clark Taylor ha documentado por su parte la existencia a principios de siglo de subculturas lésbicas en la ciudad de México. Remite a un artículo aparecido en *El Universal*, uno de los principales y más antiguos periódicos de la capital: “La policía cayó en el pueblo de Santa María sobre una gran fiesta de mujeres. El motivo aducido fue “el bautizo de una muñeca, a la que se le puso el nombre de Chilaquil. Este nombre insinúa que esas mujeres eran homosexuales. Tras enlistar los nombres de catorce de ellas y asegurar que había más, en el artículo se señalaba que la policía seguía atenta a incidentes similares en toda la zona; que las mujeres habían afirmado haber hecho cada mes esa clase de fiestas sin que hasta entonces se les

hubiera molestado, y que no invitaban a hombres porque ésa era la única manera de evitarse problemas” (citado en Carrillo 2005: 61).

⁶ Se definió como relación de pareja el vínculo erótico-afectivo establecido entre dos varones con una duración igual o superior a tres meses, con o sin coresidencia. Esta definición toma experiencias anteriores de investigaciones en sexualidad, mediante el uso de encuestas retrospectivas en Brasil (Heilborn et al. 2006; Knauth et al. 2006; Juárez y Castro 2004); este criterio también fue utilizado en el clásico estudio de McWhirter y Mattison (1984) para comprender el funcionamiento de la pareja gay masculina en Estados Unidos.

⁷ Tipo construido es la selección, abstracción, combinación y (a veces) acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos que sirve de base para la comparación de casos empíricos. (McKinney 1968).

⁸ Existe en el cuestionario una pregunta que indaga por el sexo y el orden de todas las relaciones de pareja que el entrevistado manifiesta haber tenido en su biografía personal. Con el análisis de esta pregunta se construyeron los tipos de trayectorias de emparejamiento.

⁹ Cecilia Gayet et al. (2007) identifica un 58% de hombres que tienen sexo con hombres (HSH) con trayectorias de relacionamiento erótico-afectivo exclusivas con varones.

¹⁰ A partir de las fechas de inicio y terminación de las diferentes historias de pareja fue posible identificar, mediante cruces de estas variables, en que situaciones se había sostenido más de una relación de pareja con otro varón al mismo tiempo. Los casos que tienen un comportamiento lineal y no simultáneo en el establecimiento de sus relaciones de pareja se les nombró “monoamorosos”; aquellos que en su biografía han sostenido más de una relación al mismo tiempo se les denominó “poliamorosos”

¹¹ Esta tipología, con sus tres categorías, se construyó a partir del análisis de la pregunta que indaga por la exclusividad sexual en las relaciones de pareja entre varones; a partir de allí, se pudo identificar si la relación de pareja había sido abierta, con sus diferentes modalidades: para el entrevistado, para la pareja o para ambos, o cerrada o exclusiva. De esta forma se construyeron tres categorías: “cerrada”, cuando en las historias de pareja éste ha sido el patrón de relacionamiento sexual, es decir, total exclusividad. Cuando en las historias de pareja de un individuo se presenta el establecimiento de parejas abiertas en todas sus modalidades, se denominó “trayectoria de relacionamiento sexual abierta”; y finalmente, cuando un individuo combina en su biografía sexual ambos estilos se le denominó “fluido”. La construcción de las trayectorias de relacionamiento sexual parte de la propia valoración que los entrevistados hicieron en cada historia particular de emparejamiento.

BIBLIOGRAFÍA

Adam, Barry. 2004. Care, intimacy and same-sex partnership in the 21st century. *Current Sociology*. 52(2): 265-279.

Aggleton, Peter y Richard Parker. 2002. *Estigma y discriminación relacionados con el VIH-sida: un marco conceptual e implicaciones para la acción*. Documento de trabajo no 9, Programa de salud reproductiva y sociedad. Ciudad de México: El Colegio de México.

Almaguer, Tomás. 1995. Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual. *Debate Feminista*. 6(11): 46-77.

Andrés, Rodrigo. 2000. La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y femineidad y preguntas ante una "crisis". Marta Segarra, ed., *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria, 121-132.

Bertaux, Daniel. 2005. *Los relatos de vida. perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellatera.

Blumstein, Philip y Pepper Schwartz. 1990. Intimate relationship and the creation of sexuality. David McWhirter, Stephanie Sanders y June Machover Reinisch, eds., *Homosexuality/heterosexuality: Concepts of sexual orientation*. Nueva York: The Kinsey Institute Series y Oxford University Press, 307-320.

Boswell, John. 1992. *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad, los gays en Europa occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV*. Barcelona: Muchnik Editores.

Bozon, Michel. 2005. Nueva normatividad de la sexualidad. Conferencia dictada en FLACSO en cooperación con CENSIDA. Ciudad de México.

Bryant, Steven y Steven Demian. 1994. Relationship Characteristics of American Gay and Lesbian Couples: Findings from a National Survey. Lawrence Kurdek, ed., *Social Services for Gay and Lesbian Couples*. Nueva York: Harrington Park Press, 101-118.

Caballero, Martha. 2007. Abuelas, madres y nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias, *Curso de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, serie de investigaciones del PIEM, Género, cultura y sociedad, núm. 4. Ciudad de México: El Colegio de México.

Carrillo, Héctor. 2005. *La noche es joven, la sexualidad en México en la era del sida*. Ciudad de México: Océano.

Conell, Robert. 2003. *Masculinidades*. Ciudad de México: PUEG-UNAM.

Cruz, Salvador. 1998. *Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina*, Tesis para optar al título de maestro en Psicología Social, Universidad Nacional Autónoma de México.

D'Emilio, John. 1997. Capitalism and gay identity. Roger Lancaster y Micaela di Leonardo, eds., *The gender/sexuality reader: Culture, history, political economy*, Nueva York: Routledge, 169-178.

Drucker, Peter. 2004. Introducción: redefinición de las identidades sexuales. Peter Drucker, ed., *Arco iris diferentes*, Ciudad de México: Siglo XXI, 12-18.

Elder, Glen Jr. 1985. *Life course dynamics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Flaquer, Lluís. 1998. *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.

Foucault, Michel. 1977. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Gallego, Gabriel. 2003. La pareja gay y lesbica como formas alternas de familia. Gabriel Gallego, comp. *Memorias seminario propositivo la familia en la construcción de lo público*, Universidad de Caldas, Colombia.

_____. 2007. *Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones. Una mirada biográfica-interaccional en el estudio de la sexualidad*, Tesis para optar al título de doctor en Estudios de Población, CEDUA, El Colegio de México.

_____. 2008. Minorías sexuales y Derechos humanos en América Latina. Ponencia presentada en el I Encuentro la Sexualidad frente a la Sociedad, julio de 2008, UNAM. Ciudad de México.

Gayet, Cecilia, Carlos Magis, Donna Sacknoff, y Lisa Guli. 2007. *Prácticas sexuales de la población vulnerable a la epidemia del VIH-SIDA en México*, Colección ángulos del sida No. 8, CENSIDA, FLACSO, México.

- Giele, Janeth y Glen Elder, Jr. 1998. *Methods of life course research: qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks, California: SAGE.
- González, María del Mar. 2002. *Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales*. Informe de investigación, Universidad de Sevilla, España.
- Guasch, Oscar. 2006. *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*. Barcelona: Ediciones Bellatera.
- _____. 1995. *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama.
- Heilborn, Maria Luiza, Cristiane S. Cabral y Michel Bozon. 2006. Valore sobre sexualidade y elenco de prácticas: tensões entre modernização diferencial e lógicas tradicionais. Maria Luiza Heilborn, Estela Aquino, Michel Bozon y Daniela Knauth, orgs., *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*, Rio de Janeiro: Universitária, 212-268.
- Hernández, Miguel. 2001. Los cuarenta y uno, cien años después. *Suplemento Letra S, Diario la Jornada*, no. 353. Ciudad de México.
- Juárez, Fátima y Teresa Castro. 2004. *Partnership and sexual histories of adolescent males in Brazil: Myths and realities*. Ponencia presentada en la reunión anual de la Asociación Americana de Población, Boston, USA.
- Katz, Jonathan. 2001. *Love Stories. Sex between men before homosexuality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Kertzner, Robert. 2001. The adult life course and homosexual identity in midlife gay men. *Annual Review of Sex Research* .12: 75-92.
- Knauth, Daniela, Victoria Ceres Gomes, y Andrea Fachel. 2006. As trajetórias afectivo-sexuais: encontros, uniões e separação. Maria Luiza Heilborn, Estela Aquino, Michel Bozon y Daniela Knauth, orgs., *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*, Rio de Janeiro: Universitária, 269-308.
- McKinney, John. 1968. *Tipología constructivista y trabajo social*. Buenos Aires: Amorroutu, Editores.
- McWhirter, David y Andrew Mattison. 1984. *The male couple, how relationships develop*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.
- Meil, Gerardo. 2000. Nuevas Formas de pareja: Las parejas del mismo sexo. *Ábaco- Revista de cultura y ciencias sociales*. 29-30: 71 - 78.
- Minello, Nelson. 1998. De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica. Szasz, Ivonne y Susana Lerner, comps., *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Ciudad de México: El Colegio de México, 35-47.
- Núñez, Guillermo. 1999. *Sexo entre varones, poder y resistencia en el campo sexual*. Ciudad de México: PUEG-UNAM- Porrúa Ediciones-El Colegio de Sonora.
- _____. 2007. *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. Ciudad de México: Porrúa-PUEG, El Colegio de Sonora.
- Patterson, Charlotte. 2000. Family relationships of lesbians and gay men. *Journal of Marriage and the Family*. 62(4): 1052-1069.
- Plummer, Ken. 1995. *Telling sexual stories*, Londres: Routledge.
- Ross, Ellen y Raina Rapp. 1997. Sex and society: A research note from social history and anthropology. Roger Lancaster y Micaela di Leonardo, eds. *The gender/sexuality reader. Culture, history, political economy*. Nueva York: Routledge, 153-168.
- Rubin, Gayle. 1989. Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. Carolane Vance, comp., *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Ed. Revolución, 113-190.
- Salazar, Luz María. 2006. *Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia. Las viudas de la violencia política en Colombia*. Tesis para optar por el grado de doctora en Ciencia Social con especialidad en sociología, El Colegio de México, México.
- Schifter, Jacobo. 1989. *La formación de una contracultura: Homosexualidad y Sida en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Ediciones Guayacán.

Szasz, Ivonne. 2006. Relaciones de género y desigualdad socio-económica en la construcción social de las prácticas sexuales en México. Ponencia, CEDUA, El Colegio de México, México.

Tielman, Rob 1996. The decline of sexual radicalism in The Netherlands. Manuscrito inédito.

Velasco, Juan Carlos. 1997. El derecho de las minorías a la diferencia cultural. Francisco Cortes y Alfonso Solórzano, coords. *Multiculturalismo los derechos de las minorías culturales*. Medellín: Universidad de Antioquia, 57-82.

Velasco, Laura. 2004. Un acercamiento al método tipológico en sociología. María Luisa Tarrés, coord., *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Ciudad de México: FLACSO- El Colegio de México-Porrúa, 289-326.

Weeks, Jeffrey. 1993. *El malestar de la sexualidad, significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa Ediciones.

_____. 1998a. La construcción cultural de la sexualidad ¿qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?. Ivonne Szasz y Susana Lerner, comps., *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Ciudad de México: El Colegio de México, 55-65.

_____. 1998b. La construcción de las identidades genéricas y sexuales. Ivonne Szasz y Susana Lerner, comps., *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Ciudad de México: El Colegio de México, 66-80.

_____. 1998c. *Sexualidad*. Ciudad de México: Paidós-PUEG-UNAM.

Weston, Kath. 1997. *Families we choose. Lesbians, gays, kinship*. Nueva York: Columbia University Press.



Trajectories of male coupling in Mexico City: An exploration based on sexual biographies

Gabriel Gallego Montes
Universidad de Caldas, Colombia

Abstract

A biographical survey was conducted in Mexico City in 2006 among 250 gay/homosexual men between the ages of 16 and 55. Based on full biographical data collected on their experiences of being in couples, three types of trajectories or modes of sexual interaction were identified: 1) trajectories of coupling: exclusively with men, with women, rhizomatic, transitive, and without a history of being in a couple; 2) styles of coupling: mono and polyamorous; and 3) trajectories of sexual relationships: closed or exclusive, open, and fluid or mixed. These constructions constitute typologies or ways of understanding a socio-sexual reality in relational terms. The results indicate that the gay/homosexual men interviewed are highly monoamorous, 84% (monogamous), a finding that is relatively constant across cohorts. With age and as the number of sexual partners and relationships increases, however, the preponderance of monoamory as the culturally accepted way to construct affective ties decreases slightly, giving way to polyamory. The preponderance of monoamory is an indicator of the norms and discourses about the nature of affective ties in Mexican society, which extends to the field of homoeroticism. Regarding sexual exclusivity, the number of men in closed relationships is significantly lower (42%) than those who identified as monogamous (84%). This difference confirms that the cultural construction of monogamy, generally speaking, is not synonymous with sexual exclusivity.

Key words

Sexual biographies, life course, sexual rights, masculinity, Mexico.

About the author

Gabriel Gallego Montes completed the doctoral program in Population Studies at El Colegio de Mexico, A.C. He is currently a professor and researcher in the Department of Family Studies at Caldas University, Colombia. His recent publications include the book *Demografía de lo otro* (2010, El Colegio de México A.C.). His areas of research include gender and sexuality studies, sexual cultures, and sexual and reproductive rights. He also explores cultural and sociodemographic factors that explain alternative family formations: gay, lesbian, and transgender couples, homosexual families, single households, “living apart together,” and other domestic arrangements not based on heterosexuality, kinship, and coresidence.

Email: gabriel.gallego@ucaldas.edu.co

The present article¹ is based on the results of an investigation conducted in 2006 that sought to identify and understand the biographical trajectories of men who engage in homoerotic practices in Mexico City (Gallego 2007).² Focusing on biography and the life course permitted an understanding of the socio-sexual transitions and events in an intentional sample of 250 men between the ages of 16 and 55.³ With this wealth of data, it was possible to understand men's initiation into homoerotic sexuality, their first experience in a couple with another man ("first boyfriend"), and their first cohabiting partnership or union. Different types of sexual trajectories or careers were also identified, revealing the complex web of sexuality in peoples' lives.

The purpose of this text is to present the types of trajectories of coupling that were identified and the changes reflected among the cohorts of respondents. It is important to note, however, that the men's biographies and transformations make sense insofar as they are situated in memory, space, social time, and historic time. Moreover, the biographies are shaped by the subjects' belonging to Mexico City's middle class in the final quarter of the twentieth century. They thus reflect changes in the sexual subculture of men who engaged in homoerotic practices in the 1970s and 80s,⁴ fostered by the growing visibility and politicization of new identities, the emergence of a gay discourse, and the HIV/AIDS epidemic.

At the same time, biographies also leave an imprint on social processes and affect discursive structures of signification and social relations, allowing people to reject or ignore particular social practices and interactions at the micro level. Such is the two-way street opened by biographical accounts: on the one hand, extended histories, discursive ruptures, and the emergence of subjects and forms of interaction in historic time; on the other,

biographical insights in individual time occurring in the here and now.

A FOCUS ON BIOGRAPHY AND THE LIFE COURSE IN THE STUDY OF SEXUALITY

The recognition of homo/sexualities as social and historical constructs required the development of new methodological tools to explore them, both as genealogies of the present and as biographical accounts. There are two basic methods to interpret sexual biographies: one explores the construction and signification of subjects' accounts of their lives (Bertaux 2005); the other focuses on the life course through biographical surveys (Heilborn et al. 2006; Juárez and Castro 2004). This article is based on research employing the latter.

From the life course perspective, a sexual biography comprises a cumulative trajectory of sexual events and experiences, which begins with an individual's first (hetero- or homoerotic) sexual relation, becoming more complex with the multiple socio-sexual

interactions established during a lifetime (Heilborn et al. 2006; Knauth et al. 2006; Plummer 1995). These interactions are profoundly shaped by the sex-gender matrix, socio-economic position, and ethnicity, in contexts with varying degrees of external and internalized homophobia.

The analysis of biographies through a focus on the life course is central to socio-demography and population studies. It permits a complex and dynamic understanding of particular events in an individual's lifetime, their salience, chronology, and duration, and the consolidation of certain life experiences over the course of these trajectories.

The life course perspective allows individual and family life to be understood and situated within its historic context, as different times and spaces intersect. Individual time is constituted by each individual's biography, with his/her respective trajectory. Social time encompasses a group of biographies at a given time, mediated by social events like the HIV/AIDS epidemic. And historic time represents the global context within which individual and social times unfold. These different temporalities must be studied synchronically (Caballero 2007).

One must distinguish two axes in analyzing the life course: trajectories and transitions (Elder 1985; Caballero 2007). Trajectories are the different paths in life that unfold in various social environments or domains. A trajectory can be conceived as a specific course of action, with a particular, dynamic origin, which comprises an individual's life in a given historical and generational context (Salazar 2006; Caballero 2007).

Transitions refer to shifts experienced by individuals and groups throughout their life within socially constructed timelines (Elder 1985; Caballero 2007). In this respect, transitions are “normative”, implying a set of social expectations about what “should be” and the path that a life course should follow. In the case of heterosexuality, the various possible transitions are broadly understood and normalized, associated with masculine and feminine roles. For men and women who do not engage in heterosexual practices and construct affective ties with people of the same sex, however, there are no socially prescribed expectations and thus no transitions to be expected. For Kertzner (2001), homophobia and the stigmatization of homosexuality contribute to an absence of social markers defining possible biographical paths for gay men. In this case, transitions occur as events comprising an unfolding trajectory. They are not transitions in the strict sense of the term, however, since there are no norms to follow beyond those defined and reproduced within certain groups comprising the male and female homoerotic subculture.

SOCIO-HISTORICAL COORDINATES IN THE SEXUAL BIOGRAPHIES OF MEN WITH HOMOEROTIC PRACTICES

The contemporary world and Western culture in particular have seen multiple changes that affect the daily life of millions in areas from economics to sexuality. In the latter case, these changes have been significant. First, the moralizing force of the discourse on sexuality has changed, not only delinking it from procreation but also legitimizing and transforming it into a dimension of individual personality and attributing an expressive and malleable character to it (Bozon 2005). Sexual practices that were once socially and legally condemned are now understood as available options for personal preference (Meil 2000; Weeks 1993, 1998a, 1998b, 1998c).

According to Bozon (2005), sexual normativity has not disappeared. Rather, the external control of sexuality has been supplanted by an internal control, now centered on the moral capacity of the individual. This shift must also be understood in the context of subjects' agency and of the processes of deinstitutionalization that have taken place since the final decades of the twentieth century.

Sexuality is a social phenomenon, among other reasons, because it is historical, changing and definable only within a cultural context; from this perspective, sexuality is an “artifact,” (Minnelli 1998); a historical construct (Foucault 1977; Weeks 1998c). As a socio-cultural construction, contemporary sexuality is strongly influenced by feminism, sexual liberation, the construction of gay

and lesbian identities and pride movements, and the outbreak of HIV/AIDS. These developments raised questions about the socially established organization of private life, particularly about heterosexual monogamous coupling, the universal validity of marriage, and a sexuality strictly tied to procreative ends. They also gave rise to individual demands for an intimacy not based exclusively on anatomic differences between the sexes. Accordingly, the establishment of couples as a way to express gay and lesbian erotic-affective relations has become increasingly important within the gay subculture and LGBTI (lesbian, gay, transgender, bisexual, and intersex) communities, although in most countries of the Americas discrimination and the absence of juridical recognition for same-sex unions still prevail (Gallego 2008).

The denial of legal recognition for same-sex couples and families is part of the moral bimorphism of our times (Heilborn et al. 2006), on the one hand permitting the establishment of couples in the private sphere without censure and on the other giving rise to an enormous public debate against people entering them consensually, rooted in absolutism and moral panic (Aggleton and Parker 2002).⁵

The social response to same-sex affective and sexual relations has changed dramatically in the last two centuries. Conceived as a sin, a crime or an illness and subject to imprisonment by states and societal elites, same-sex relations have nonetheless persisted and today are moving in unprecedented directions. The emergence of gay and lesbian identities, however, must be understood in the context of the capitalist system of production (D'Emilio 1997) and the welfare

state (Adam 2004) in developed Western societies. Contemporary lesbian and gay subcultures have little in common with the organization of homoerotic practices in ancient and medieval times or even in the eighteenth and nineteenth centuries, as urbanization and capitalist production laid the basis for a transformation of certain sexual practices into identities, giving rise to new social subjects and forms of coupling (Rubin 1989).

Most studies concur on the historical and spatial specificity of contemporary gay identity (Foucault 1977; Weeks 1998; Guasch 1995). In effect, different historical moments have different homosexual subjects determined by specific discursive practices that not only *name* but also *create* them (Andrés 2000). As David Fernbach concluded twenty years ago, “The space for a homosexual lifestyle is relatively recent [and only exists in certain parts of the world]” (quoted in Drucker 2004: 12). Sexual subcultures are a recent historical phenomenon, rooted in Western Europe and North America in the late nineteenth century.

According to John Boswell (1992), one of the most important factors explaining the rise or fall of homosexual life in Europe is urbanization. Bars for homosexual men and women emerged in large European cities in the late nineteenth century and in the United States in the early twentieth, accompanied by early efforts to organize on the basis of sexual preference (Drucker 2004; Schifter 1989). Men organized clandestine balls, with many attending dressed as women; lesbian couples (generally more discreet) were also common. In Mexico, the popular press reported on the famous ball of the forty-one “homosexuals, quite fine and sissified” [*muy chulos y muy maricones*] in 1901 (Hernández 2001).⁶ Similarly, the development

of a consumer society in the United States and other advanced capitalist countries in the mid-twentieth century produced homosexual ghettos as a mass phenomenon (Drucker 2004).

Ross and Rapp (1997) argue that under industrial capitalism, which began in Europe and North America in the eighteenth and nineteenth centuries, the separation of consumption and production; family and workplace; labor and leisure; private and political life; and sexuality and reproduction ushered the reorganization of sexual experiences and intimacy, transforming ideologies of family life and the meaning of heterosexual relationships.

Along similar lines, Almaguer (1995: 61) contends that the change from a family-based to a wage-based economy in the late nineteenth century was decisive in liberating men and women in Europe and North America from the social and economic constraints of family life. The high levels of urban migration, further stoked by World War II, accelerated this process, bringing thousands of homosexuals into an environment that offered greater possibilities of intimacy and anonymity.

Other sociological conditions further explain the increased visibility of same-sex relations in the early twentieth century. Weston (1997) and Katz (2001) suggest that brotherhood and friendship were among the few categories available in the United States to account for intense emotions for people of the same sex. Gallego (2007) and Núñez (2007) have made similar observations in the case of late nineteenth and early twentieth century Mexico.

The emergence and formation of same-sex couples has been a publicly visible socio-cultural reality in Latin America since the 1970s (Gallego 2007). This is not to say that such relationships did not exist earlier. They were not, however, associated with a conscious sexual identity, as they have

become more recently, after a dissident sexual practice — homosexuality — became the basis for an identity, giving rise to a new gay subject. Moreover, when couples were established, they did not take the form of a differentiated household or a lifestyle that could be generalized to a group of men or women (Gallego 2007).

In this regard, one could argue that non-reproductive gay and lesbian couples reflect a new demographic regime. In other words, declining birth rates, reproductive trends toward stable populations, the separation of sexuality and reproduction, and particularly the loosening of social controls on the reproductive function of the couple and the family permitted the emergence of intimate relationships not based on heterosexuality and marriage. As a minority domestic arrangement, gay and lesbian couples are thus in keeping with the demographic project of our time, hence their social visibility and a relative permissiveness. Even so, homosexual families have nonetheless sparked debates on the reproductive role of the family and its monopoly in determining descent. And were the pressure to reproduce ever to increase, gay and lesbian couples would probably face serious challenge and delegitimation.

In other words, the decline of institutional pressures to reproduce allowed the public emergence of new ways of organizing erotic-affective ties that are not primarily oriented to reproduction, becoming not a supplement but *an alternative* to the traditional family. According to D’Emilio (1997), gay and lesbian populations most clearly embraced the possibilities opened by the division of sexuality and procreation. According to Flaquer (1998), gay and lesbian couples and homosexual families are part of a second *familial transition*, characterized by alternate forms of family and styles of coupling that might be called “post-nuclear” (quoted in Gonzáles 2002).

Table 1. Distribution of respondents (percent) by status of coupling and cohabitation with a same-sex partner, Mexico City 2006

	Total (N=250)	Ages 16-24 (N=92)	Ages 25-34 (N=93)	Ages 35 and above (N=65)
Have you been in a couple with another man	92.4	84.8	95.7	98.5
Are you currently in a couple with another man	54.0	38.0	62.4	64.6
Do you currently live with a male partner as a couple	22.8	8.7	28.0	35.4

Source: Estimates by author based on the survey *Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México*

This discussion, however, would be incomplete without underscoring the structural poverty, the casualization of labor, and the complex ethno-social conditions characterizing Latin American societies, which restrict or constrain possibilities of establishing same-sex couples. Moreover, the meaning of same-sex sexuality for men and women also reflects an intermingling of deeply rooted though resignified local cultural practices with practices fostered by processes of globalization. Such a mixture produces “forms of homoeroticism comprised of different discourses, subjectivities, categories, and forms of life that are interrelated in very complex ways” (Núñez 2007:20).

TRAJECTORIES OF COUPLING AMONG MEN WITH HOMOEROTIC PRACTICES IN MEXICO CITY: RESULTS BASED ON BIOGRAPHICAL SURVEYS

A general analysis of biographies of coupling, captured through a retrospective survey, permits three measurements of the extent of erotic-affective and romantic relationships constructed

by men in a given socio-cultural context. The first indicates the presence or absence of an event termed “coupling between men” in the life course of respondents engaging in homoerotic practices.⁷ The second allows one to infer how many respondents are in couples at the time of the survey; and the third, how many cohabit as couples, establishing independent households and alternative forms of family (Gallego 2003). These three indicators reflect the degree of openness to affective relationships between men, not just among the respondents themselves but in their social environment. They may also prove useful in assessing the level of homophobia in a given context.

The data in Table 1 shows that 92.4% of respondents reported being in a couple with another man at least once during their lifetime, the number increasing with age, suggesting the importance of affective and romantic relationships for respondents. Fifty-four percent were in same-sex couples at the time they were interviewed, and 22.8% cohabitated with their partner.

In keeping with earlier discussions, these indicators show

a cohort effect in respondents’ behavior, as subjects are more likely to form couples and live with same-sex partners as they grow older. This finding may appear to contradict expectations, given the high value placed on youth in the “gay” subculture, which makes it easier for younger men to establish relationships with other men. In the middle class, however, maturity also yields greater experience and financial independence, both factors that are likewise highly valued in the establishment of same-sex couples. In other words, in this sample of middle-class men, age seems to have a compensatory effect, and the increased financial independence it implies may explain the greater proportion of older men living with same-sex partners.

The figures on coupling and cohabitation found in this group of middle-class men with high levels of education in Mexico City are consistent with other findings in Mexico and with data from Spain and the United States. A survey conducted in four cities in Mexico found that 47.3% of men who have sex with men (MSM) reported having a stable same-sex partner within the previous six months and

**Table 2. Distribution of Respondents (percentage)
by Type of Trajectory of Coupling and Age Cohort Mexico City, 2006**

Type of Trajectory of Coupling	Age Cohort			
	Total (N=250)	16-24 (N=92)	25-34 (N=93)	35 y más (N=65)
Trajectories exclusively with women	1.2	3.2		
Trajectories Exclusively with men	56.4	57.6	52.7	60.0
Rhizomatic Trajectories	13.6	6.5	17.2	18.5
Transitive Trajectories	22.4	20.7	25.8	20.0
Without a History of Coupling	6.4	12.0	4.3	1.5
Total	100	100	100	100

Source: Estimates by author based on the survey *Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México*

that 22.1% lived with their partner at the time of the interview (Gayet et al. 2007).

Surveys in the United States have indicated that between 40% and 60% of gay men and between 45% and 80% of lesbian women were in couples at the time they were interviewed (Patterson 2000). Based on a 1999 survey of over 1,000 homosexuals in Spain, Meil (2000) reported that four out of five lesbian women (79%) and two out of three gay men (66%) were in couples and that the percentage increased with age. Being in a couple, however, does not imply cohabitation. In fact, the same survey in Spain showed that only half of those who declared being in a couple (55% of men and 58% of women) actually lived with their partner (Meil 2000).

Judging from the data gathered in Mexico, the United States, and Spain, the number of male same-sex couples has gained ground. Far from unusual, it appears to be a common alternative to prescribed conventions in the construction of caring and affective ties shared by various groups in Western societies. At the same time, same-sex couples may reflect

a normalizing resignification of social conventions associated with heterosexual couples.

In constructing trajectories or types of sexual relationships, I drew on the work of McKinney (1968) and Laura Velasco (2004). For McKinney (1968), “types are tools used to construct a conceptual order or to posit hypotheses on an empirical order” (30).⁸ In either case, the objective is “to achieve an ordered conception of the social world that allows generalization beyond the empirically observed cases” (Velasco 2004: 294).

Types of trajectories constitute an interpretation of the socio-sexual history that men with homoerotic practices construct over their life course. Insofar as the lives of all our informants are “truncated” by the date of our survey, the proposed trajectories do not constitute but rather reflect a reality, providing an interpretive tool to understand sexual relationships.

An analysis of full biographical accounts of coupling with both men and with women revealed five types of trajectories: exclusive with men; exclusive with women; rhizomatic; transitive, and without

a history of coupling (see Table 2).⁹ The first type accounts for 56.4% of respondents, a figure that remains fairly constant across age cohorts and that is consistent with the results of other research in Mexico.¹⁰ The second includes a low percentage of men (1.2%; all under the age of 24), who have constructed stable relationships exclusively with the “opposite sex.” This particular trajectory tends to occur in youth, just as the men are defining their sexual preference, and it tends to shift toward rhizomatic or transitive trajectories, depending on particular characteristics of the subject and his social environment, which may be more restrictive or indifferent to sexual experiences with same-sex partners.

A third type of trajectory can be termed rhizomatic. It accounts for persons with multiple combinations in terms of the sex or gender identity of their stable partners (M-F-M-T-F...). (In two cases, these histories included transgender or transsexual partners: T.) This group includes 13.6% of respondents, increasing with age, with the largest proportion among those over 35 (18.5%). This pattern of relationships, independent

Table 3. Distribution of Respondents (percent) by Style of Coupling, Trajectory of Sexual Relationships, and Age. Mexico City 2006

Style of Coupling	Age Cohort			
	Total (N=231)	16-24 (N=78)	25-34 (N=89)	35 y más (N=64)
Monoamory	84.0	88.5	82.0	81.2
Polyamory	16.0	11.5	18.0	18.8
Trajectory of Sexual Relationships				
Closed	42.4	42.3	46.1	37.5
Open	17.8	24.4	13.5	15.6
Fluid (open-closed-open)	39.8	33.3	40.4	46.9
Total	100	100	100	100

Source: Estimates by author based on the survey Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México

of the sex or gender of the partner, reflects fluidity in the affective ties constructed by subjects, in my view, representing the most dynamic group from the perspective of queer discussions of affectivity.

I have called the fourth type of trajectory transitive (F-F-M-M...). Within this group, biographical accounts report initial relationships with women but a subsequent transition to relationships exclusively with men (especially between the ages of 24 and 26). This group accounts for 22.4% of respondents, a proportion that remains fairly stable across age cohorts. It would be interesting to investigate the socio-cultural and individual factors contributing to this type of trajectory. I would posit the hypothesis that the category reflects traditional behaviors and attitudes of this particular group of men and their social environment: a need for a girlfriend associated with expectations of masculinity and a subsequent break as subjects acquire more autonomy by entering the labor market or leaving home, whether through migration or the establishment of an independent household.

Finally, nineteen men reported having no history of stable relationships with other men, women or transgender people in the course of their lives (6.4%). As might be expected, this situation declines across the three cohorts, virtually disappearing over the life course: once again, age proves central to understanding the construction of particular patterns of sexual-affective relations. In this regard, the types of trajectories I propose represent ways of understanding sexual interactions in a given population, without denying the dynamism and fluidity with which subjects can shape these constructions, moving from one type of trajectory to another depending on the futures they construct.

MONO AND POLYAMORY IN MALE SAME-SEX COUPLES

An interesting topic to explore in reconstructing trajectories of male coupling is how individuals reproduce or recreate certain social norms associated with expectations

of couples. How many relationships can be maintained at the same time? Should these relationships be sexually exclusive or not? Is the partner or the respondent himself allowed to have sexual contact with other men? And if so, can this occur independently, as a couple, as group sex, or by swapping partners?

To this end, an analysis focusing specifically on the relationships that the 231 respondents have established with other men permits an understanding of how men construct affective ties among themselves. In Table 3, the first section, labeled “Styles of Coupling,” identifies the degree of mono- or polyamory practiced by respondents in their affective relations with other men.¹¹ The second section, labeled “Trajectory of Sexual Relationships,” reflects the extent to which these men have constructed their couples as sexually exclusive.¹²

In both cases, the estimates I posit run counter to those that other scholars (Cruz 1998;

Patterson 2000; Meil 2000) have conventionally applied to understand sexual exclusivity in gay/homosexual couples, which tend to associate or confuse monoamory (or monogamy, as they call it) with a pattern of sexual exclusivity. Monogamy, understood as a form of union with one person at a given time, is one question; whether this kind of bond necessarily implies sexual exclusivity or the prohibition of sexual relations with third parties is another.

Overall, the monoamorous couple is the prevailing style in this group of men (84%). With age and the accumulation of sexual partners and experiences in couples, the importance of monoamory as the culturally accepted way to construct affective ties seems to decline slightly, as polyamory makes inroads. Even so, the preponderance of monoamory in constructing affective relations between men reflects norms and discourses about the nature of relationships prevailing in Mexican society, here extended to homoeroticism, and a set of social values regarding exclusivity, commitment, and sexual fidelity presumably implied by monogamy.

If we turn to trajectories of sexual relationships, we observe that the number of men in closed relationships (42%) is significantly smaller than those claiming to be monoamorous (84%). This difference reaffirms the notion mentioned above that the cultural construction of monogamy is not synonymous with sexual exclusivity; otherwise, we could expect the percentage of men in monoamorous couples to be very close to that of men with trajectories of sexual exclusivity.

In at least one and perhaps all of their relationships, 50% of monogamous men informed or reached an agreement with their partner about the possibility of

engaging in sex with third parties. Because monoamory is not synonymous with sexual exclusivity, another understanding of values emerges. In the words of one respondent, "I'm not faithful but I'm loyal." In other words, loyalty implies recognizing a relationship with another person without denying the possibility of sexuality outside the "stable" partnership.

The condition of polyamory, or of maintaining more than one committed relationship at the same time, also reveals contradictions and ambiguities when considered alongside types of sexual relationships. One would expect the percentage of men with open or fluid sexual trajectories to coincide with those who are polyamorous, but this is not the case. In reconstructing their histories of being in couples, one third of polyamorous men declared these to be closed or sexually exclusive, perhaps reflecting an effort to rationalize actions to themselves or the interviewer or to adhere to a social norm that couples "should be" sexually exclusive.

Openness or fluidity in sexual relationships, however, is not unique to the group of respondents considered here. Other studies have shown that open relationships are the most common form of sexual interaction today among some groups of men in the United States, Holland, and Canada. This is particularly true in Holland, where only 18% of couples are sexually exclusive (Tielman 1996). In the United States, Blumstein and Schwartz (1990) found that gay male couples tend to become more open between 2 and 10 years into their relationships, suggesting that the decline of sex within the couple is associated with an increased frequency of sexual encounters outside it. Other research conducted in the United States after

the emergence of HIV-AIDS shows little change in this pattern (Bryant and Demian 1994).

The presence of sexually open relations among male same-sex couples in Mexico City reflects significant changes in the broader social context, as sexual norms have become more flexible. As a strategy, openness may serve various purposes for a couple, probably including a sort of wager that it can extend the relationship's duration. At the same time, for some respondents, opening a sexually exclusive relationship implies a process of renegotiation that can even end it.

Respondents' accounts of their own sexual experiences with partners reflected an overall assessment, a general understanding of whether the couple's history was exclusive or not. Accordingly, some participants clarified that a good number of their experiences began as closed and exclusive and became more open over time. The respondents themselves thus used the labels "open" or "closed" in assessing their own relationships, reflecting a subjective appraisal of an eminently relational experience.

BY WAY OF EPILOGUE...

An analysis of the trajectories of coupling of a group of 250 men, ages 16 to 55, in Mexico City raises several interesting points for discussion. The first concerns the definition of identities and the problematic and ambiguous relationship between the discourses that name them and those referring to sexual practices.

My research underscores a divergence between the academic categories used to designate sexual identities and the discourses that the subjects themselves used. A good number of the categories used by researchers on gender and sexuality draw on the Anglo-Saxon model

based on sexual object choice (Connell 2003). In other words, there are heterosexuals, bisexuals and homosexuals, with limited variations. These definitions presuppose the purity of categories and that the construction erotic-affective attachments entails a rejection of the “opposite” of one’s desire.

The respondents’ biographies indicate that their construction of themselves as sexual subjects has been permeated by hetero- and homoerotic practices, comprising a richly complex life course. Fifty-one percent (51%) of respondents had had sexual relations with women at some point in their lives, and 37.2 % had established an erotic-affective relationship with a “girlfriend” or stable female partner (see Table 2). These figures suggest that sexual trajectories do not correspond with how academics have constructed and understood eroticism and affectivity between men in Mexican society.

Another area that emerges as problematic is the relationship between the respondents’ varied sexual careers and the sexual/gender identities they claimed at the time of the survey. While half reported having engaged in erotic and affective relationships with women, only 7% self-identified as bisexual. About half of the 17 men who self-identified as “men” (*hombres*) had never engaged in coital-vaginal relations with a woman, and 50% of the 143 respondents that identified as gay-homosexual reported having had/having sexual relations with women. These three figures raise a basic question that several other authors have also posed (Núñez 1999; Carrillo 2005; Szasz 2006): are sexual practices a central factor in discourses designating sexual/gender identities in Mexico?

Using object choice alone as the basis for an identitarian discourse in Mexico is reductive and imposes a foreign vision on the complex field of sexualities in the country. Indeed, the category heterosexual is only used to refer to certain sexual practices and an identity in the academy and certain social sectors heavily influenced by it. In the general population, the category of “man” (*hombre*) constitutes a marker of masculinity, grounded in behaviors, that does not deny eroticism with men.

It is simplistic to assume that masculinity is synonymous with heterosexuality. As a social construction of gender, masculinity organizes male identity and roles, whether they conform to socially sanctioned models or not. Masculinity is a global construct that encompasses both norms and deviations from them, thus also subsuming those who violate them (Guasch 2006).

A focus on biography and the life course, therefore, uncovers the complexity of research on sexuality and people’s development as sexual subjects. Examining personal histories and individual time reveals the complex articulations between practices, subjects, discourses, appearances of gender, and ways of naming historical experience in the present. Sexual biographies are “produced socially in specific contexts, materialized in concrete people who live them and create and recreate them in their daily life” (Plummer 1995:13). They are dynamic, selective and inclusive. Even so, for a good number of men who engage in homoerotic practices and who have established erotic-affective relations with other men, these experiences are understood as just “fooling around” (*cotorreos*) (Núñez 2007): experiences without

a name, much less an identity, and thus not central to their sexual biographies and without a deep imprint on their sexual careers. ■

¹ Translated by Igor Rodríguez Calderón.

² This article derives from the investigation entitled *Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones en la ciudad de México* (Patterns of Sexual Initiation and Trajectories of Coupling among Men in Mexico City), with which I obtained a doctorate in Population Studies at El Colegio de México A.C.

³ Four methods were used to approach the men: acquaintances of the interviewer (22%); saturated snowball sampling with three contacts per informant (44.8%); direct contact in known areas of cruising and sociability among men (26.4%); and contact through the internet (6.8%).

⁴ The concepts of subculture and social minority go hand in hand. Oscar Guasch (2006) argues that the gay community constitutes a subculture and a minority because it has a specific identity and is subaltern vis-à-vis the hegemonic heterosexual social group. “The subalternity inherent to the gay minority becomes sedimented through its nonconformity to certain prescribed roles for men. The gay minority’s identity is organized on the basis of differentiated sexual practices that ultimately produce first a distinct lifestyle and subsequently a subculture” (152). Furthermore, Velasco (1997) contends that “the term minority or minority group refers to elements that are more qualitative than quantitative or statistical: it refers to any group of persons treated in a discriminatory, different, and unjust way relative to other members of society. A minority is defined by its position of social subordination, not by its numbers” (59). Nevertheless, the categories of hegemony and subalternity to describe hetero/homosexual relationships may be partial and at times imprecise for comprehending relationships between people of the same sex/gender in the Latin American context.

⁵ The issue of same-sex (and same-gender) couples goes beyond gay and lesbian relationships. It encompasses a complex arena in which sexual and gender identities intersect and overlap, comprising ways of politicizing bodies, multiple sexualities, and similarly diverse demands for recognition.

⁶ Clark Taylor has documented the existence of lesbian subcultures in Mexico City in the early twentieth century. He refers to an article that appeared in *El Universal*, one of the oldest and most important newspapers in the capital: The police raided a large party of women in the town of Santa María. The stated purpose was ‘the baptism of a doll named Chilaquil. The name suggests that the women were homosexuals. After registering the names of fourteen of them and asserting that there were more, the article indicated that the police remained vigilant for similar incidents throughout the area and that the women had stated that they held similar parties every month without being bothered

and that they did not invite men because it was the only way to avoid problems” (quoted in Carrillo 2005: 61).

⁷ A couple was defined as an erotic-affective bond between two men lasting at least three months, with or without cohabitation. This definition has been used in previous research on sexuality that employs retrospective surveys in Brazil (Heilborn et al. 2006; Knauth et al. 2006; Juárez and Castro 2004). McWhirter and Mattison (1984) used the same criteria in their classic study on gay male couples in the United States.

⁸ A constructed type refers to a set of empirically grounded criteria that are selected, abstracted, and combined, (at times) with an intended emphasis, which serves as the basis for a comparison of empirical cases (McKinney 1968).

⁹ The survey includes a question about the sex of partners and the order of all the couples in which a respondent has been during his life. The types of trajectories of coupling are based on the responses to this question.

¹⁰ Cecilia Gayet et al. (2007) identify 58% of men who have sex with men (MSM) as having trajectories of erotic-affective relationships exclusively with men

¹¹ Based on the dates identified as the beginning and end of relationships in couples, it was possible to cross variables in order to identify situations in which respondents maintained more than one relationship with a male partner at the same time. Cases that showed linear (non-simultaneous) behavior were designated “monoamorous”; cases that showed more than one relationship at the same time were designated “polyamorous.”

¹² This typology and its three subcategories were derived from an analysis of a survey question that sought to identify sexual exclusivity in male couples. Based on this, we determined if relationships had been open and in which modality (for the respondent, for the partner, or for both) or if they had been closed or exclusive. On this basis, three categories were constructed: 1) “closed,” meaning a pattern of complete exclusivity; 2) “open”, when a respondent’s history shows the establishment of open couples in any of the three modalities; and finally, 3) “fluid,” when the individual showed a combination of styles in his sexual biography. The construction of the trajectories of sexual relationships is based on the respondents’ own assessment of each experience in a couple.

BIBLIOGRAPHY

Adam, Barry. 2004. Care, intimacy and same-sex partnership in the 21st century. *Current Sociology*. 52(2): 265-279.

Aggleton, Peter and Richard Parker. 2002. *Estigma y discriminación relacionados con el vih-sida: un marco conceptual e implicaciones para la acción*. Documento de trabajo no 9, Programa de salud reproductiva y sociedad. Mexico City: El Colegio de México.

Almaguer, Tomás. 1995. Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual. *Debate Feminista*. 6(11): 46-77.

Andrés, Rodrigo. 2000. La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y feminidad y preguntas ante una "crisis". Marta Segarra, ed., *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria, 121-132.

Bertaux, Daniel. 2005. *Los relatos de vida. perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellatera.

Blumstein, Philip and Pepper Schwartz. 1990. Intimate relationship and the creation of sexuality. David McWhirter, Stephanie Sanders and June Machover Reinisch, eds., *The sociology of gender*, New York: The Kinsey Institute Series and Oxford University Press, 307-320.

Boswell, John. 1992. *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad, los gays en Europa occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV*. Barcelona: Muchnik Editores.

Bozon, Michel. 2005. Nueva normatividad de la sexualidad. Talk presented at FLACSO in cooperation with CENSIDA. Mexico City.

Bryant, Steven and Steven Demian. 1994. Relationship Characteristics of American Gay and Lesbian Couples: Findings from a National Survey. Lawrence Kurdek, ed., *Social Services for Gay and Lesbian Couples*, New York: Harrington Park Press, 101-118.

Caballero, Martha. 2007. Abuelas, madres y nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias, *Curso de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, serie de investigaciones del PIEM, Género, cultura y sociedad, no. 4. Mexico City: El Colegio de México.

Carrillo, Héctor. 2005. *La noche es joven, la sexualidad en México en la era del sida*. Mexico City: Océano.

Connell, Robert. 2003. *Masculinidades*. Mexico City: PUEG-UNAM.

Cruz, Salvador. 1998. *Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina*, Masters thesis in Social Psychology, Universidad Nacional Autónoma de México.

D'Emilio, John. 1997. Capitalism and gay identity. Roger Lancaster and Micaela di Leonardo, eds., *The gender/sexuality reader: Culture, history, political economy*, New York: Routledge, 169-178.

Drucker, Peter. 2004. Introducción: redefinición de las identidades sexuales. Peter Drucker, ed., *Arco iris diferentes*, Mexico City: Siglo XXI, 12-18.

Elder, Glen Jr. 1985. *Life course dynamics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Flaquer, Lluís. 1998. *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.

Foucault, Michel. 1977. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Mexico City: Siglo XXI.

Gallego, Gabriel. 2003. La pareja gay y lesbica como formas alternas de familia. Gabriel Gallego, org., *Memorias seminario propositivo la familia en la construcción de lo público*, Universidad de Caldas, Colombia.

_____. 2007. *Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones. Una mirada biográfica-interaccional en el estudio de la sexualidad*, Doctoral dissertation in Population Studies, CEDUA, El Colegio de México.

_____. 2008. Minorías sexuales y Derechos humanos en América Latina. Presentation presented at I Encuentro la Sexualidad frente a la Sociedad, July 2008, UNAM. Mexico City.

Gayet, Cecilia, Carlos Magis, Donna Sacknoff, and Lisa Guli. 2007. *Prácticas sexuales de la población vulnerable a la epidemia del VIH-SIDA en México*, Colección ángulos del sida No. 8, CENSIDA, FLACSO, México.

Giele, Janeth and Glen Elder, Jr. 1998. *Methods of life course research: qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks, California: SAGE.

González, María del Mar. 2002. *Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales*. Research Report, Universidad de Sevilla, Spain.

Guasch, Oscar. 2006. *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*. Barcelona: Ediciones Bellatera.

_____. 1995. *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama.

Heilborn, Maria Luiza, Cristiane S. Cabral and Michel Bozon. 2006. Valore sobre sexualidade y elenco de prácticas: tensões entre modernização diferencial e lógicas tradicionais. Maria Luiza Heilborn, Estela Aquino, Michel Bozon and Daniela Knauth, orgs., *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*, Rio de Janeiro: Universitária, 212-268.

Hernández, Miguel. 2001. Los cuarenta y uno, cien años después. *Suplemento Letra S, Diario la Jornada*, no. 353. Mexico City.

Juárez, Fátima and Teresa Castro. 2004. *Partnership and sexual histories of adolescent males in Brazil: Myths and realities*. Talk presented at the annual conference of the Population Association of America, Boston, USA.

Katz, Jonathan. 2001. *Love Stories. Sex between men before homosexuality*. Chicago: The University of Chicago Press.

Kertzner, Robert. 2001. The adult life course and homosexual identity in midlife gay men. *Annual Review of Sex Research* .12: 75-92.

Knauth, Daniela, Victoria Ceres Gomes, and Andrea Fachel. 2006. As trajetórias afectivo-sexuais: encontros, uniões e separação. Maria Luiza Heilborn, Estela Aquino, Michel Bozon and Daniela Knauth, orgs., *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*, Rio de Janeiro: Universitária, 269-308.

McKinney, John. 1968. *Tipología constructivista y trabajo social*. Buenos Aires: Amorroutu, Editores.

McWhirter, David yand Andrew Mattison. 1984. *The male couple, how relationships develop*, Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.

Meil, Gerardo. 2000. Nuevas Formas de pareja: Las parejas del mismo sexo. *Ábaco- Revista de cultura y ciencias sociales*. 29-30: 71 - 78.

Minello, Nelson. 1998. De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica. Szasz, Ivonne and Susana Lerner, orgs., *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Mexico City: El Colegio de México, 35-47.

Núñez, Guillermo. 1999. *Sexo entre varones, poder y resistencia en el campo sexual*. Mexico City: PUEG-UNAM-Porrúa Ediciones-El Colegio de Sonora.

_____. 2007. *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. Mexico City: Porrúa-PUEG, El Colegio de Sonora.

Patterson, Charlotte. 2000. Family relationships of lesbians and gay men. *Journal of Marriage and the Family*. 62(4): 1052-1069.

Plummer, Ken. 1995. *Telling sexual stories*, London: Routledge.

Ross, Ellen and Raina Rapp. 1997. Sex and society: A research note from social history and anthropology. Roger Lancaster and Micaela di Leonardo, eds. *The gender/sexuality reader. Culture, history, political economy*. New York: Routledge, 153-168.

Rubin, Gayle. 1989. Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. Carolane Vance, org., *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Ed. Revolución, 113-190.

Salazar, Luz María. 2006. *Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia. Las viudas de la violencia política en Colombia*. Doctoral dissertation in Social Sciences, with a specialization in Sociology, El Colegio de México, Mexico.

Schifter, Jacobo. 1989. *La formación de una contracultura: Homosexualidad y Sida en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Ediciones Guayacán.

Szasz, Ivonne. 2006. Relaciones de género y desigualdad socio-económica en la construcción social de las prácticas sexuales en México. Ponencia, CEDUA, El Colegio de México, Mexico.

Tielman, Rob 1996. The decline of sexual radicalism in the Netherlands. Unpublished manuscript.

Velasco, Juan Carlos. 1997. El derecho de las minorías a la diferencia cultural. Francisco Cortes and Alfonso Solórzano, cords. *Multiculturalismo los derechos de las minorías culturales*. Medellín: Universidad de Antioquia, 57-82.

Velasco, Laura. 2004. Un acercamiento al método tipológico en sociología. María Luisa Tarrés, cord., *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Mexico City: FLACSO- El Colegio de México- Porrúa, 289-326.

Weeks, Jeffrey. 1993. *El malestar de la sexualidad, significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa Ediciones.

_____. 1998a. La construcción cultural de la sexualidad ¿qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?. Ivonne Szasz and Susana Lerner, orgs., *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Mexico City: El Colegio de México, 55-65.

_____. 1998b. La construcción de las identidades genéricas y sexuales. Ivonne Szasz and Susana Lerner, orgs., *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. Mexico City: El Colegio de México, 66-80.

_____. 1998c. *Sexualidad*. Mexico City: Paidós-PUEG-UNAM.

Weston, Kath. 1997. *Families we choose. Lesbians, gays, kinship*. New York: Columbia University Press.



Trajetórias de união entre homens na Cidade do México: Uma exploração a partir de biografias sexuais

Gabriel Gallego Montes
Universidad de Caldas, Colombia

Resumo

Em 2006, na cidade do México, aplicou-se a 250 homens gay/homossexuais, entre 16 e 55 anos de idade, uma pesquisa retrospectiva de caráter biográfico. Estabelecidas as relações de casal, pela informação biográfica completa, foi possível identificar três tipos de trajetórias ou modos de interação sexual no conjunto de homens pesquisados: 1) trajetórias de casamento: exclusivamente com homens, com mulheres, rizomáticas, transitivas e sem histórias de casal; 2) estilos de casamento: mono e poliamoroso e 3) trajetórias de relacionamento sexual: fechados ou exclusivos, abertos e fluidos ou mistos. Estas construções constituem tipologias ou modos de entender a realidade sóciosexual numa perspectiva relacional. Os resultados indicam que os homens gay-homossexuais entrevistados são altamente monoamorosos 84% (monogâmicos) e este valor é relativamente constante no conjunto. Entretanto, parece que com a idade e a maior acumulação de casais sexuais e relações de casal, o monoamor perde, levemente, a preponderância, como forma culturalmente aceita de construir a afetividade dando abertura ao poliamor. Ainda assim, a alta preponderância do monoamor, na construção da afetividade entre homens, é um indicador das normas e discursos em torno do tipo e natureza das alianças alcançadas na sociedade mexicana no campo do homoerotismo. Pelo lado da exclusividade sexual, podemos observar como o número de homens com relações de casal exclusivamente fechadas é significativamente menor -42%- comparativamente aos que são monogâmicos -84%-; esta diferença entre os dois valores revela e confirma que a construção cultural da monogamia, em termos gerais, não é sinônimo de exclusividade sexual.

Palavras chave

Biografias sexuais, percurso de vida, direitos sexuais, masculinidade, México.

Sobre o autor

Gabriel Gallego Montes completou o doutorado em Estudos de População em El Colegio de México, A. C. Atualmente, ele é professor e pesquisador no Departamento de Estudos de Família na Universidade de Caldas, Colombia. Dentre suas últimas publicações consta o livro *Demografía de lo otro* (2010, El Colegio de México A.C.). Suas áreas de pesquisa incluem gênero e estudos da sexualidade, culturas sexuais, e direitos sexuais e reprodutivos. Ele também explora fatores culturais e sociodemográficos que explicam formações alternativas de família: casais gays, lésbicos e transgenders, famílias homossexuais, lares formados por pessoas solteiras, living apart together, e outros arranjos domésticos não baseados em heterossexualidade, parentesco e coresidência. E-mail: gabriel.gallego@ucaldas.edu.co

presente artigo¹ fundamenta-se nos resultados de uma pesquisa que procurou identificar e entender o perfil biográfico de homens, com práticas homoeróticas, na cidade do México, no ano de 2006 (Gallego 2007)². O uso do enfoque biográfico e de percurso de vida permitiu entender os acontecimentos e transições sóciosexuais em uma amostra analítica de 250 homens, entre os 16 e os 55 anos de idade, aos quais foi aplicado um questionário retrospectivo³. Com a riqueza da informação coletada, foi possível entender a iniciação sexual homoerótica, a primeira relação do casal ou “primeiro noivado” entre homens e a primeira relação de coabitação, ou “primeira união”. Identificaremos, também, diferentes tipos de trajetórias ou percursos sexuais que dão conta da complexa trama da sexualidade na vida das pessoas.

O propósito deste texto é assinalar os tipos de trajetórias de união encontradas e a mudança por que vem passando o conjunto dos entrevistados. Entretanto, devemos reconhecer que as biografias dos homens, e suas transformações, apenas fazem sentido na medida em que são situadas em coordenadas precisas de memória, espaço, tempo social e tempo histórico. Além disso, seus traços biográficos estão permeados pela sua inclusão numa classe média da cidade do México, do último quartel do século XX; são herdeiros das mudanças ocorridas na subcultura sexual⁴ dos homens com práticas homoeróticas dos anos setenta e oitenta do século XX, como produto de visibilidade e politização das identidades, com a chegada do discurso gay e da epidemia da AIDS-SIDA.

Os percursos biográficos também deixam marcas nos processos sociais e afetam as estruturas discursivas e de significação, de relacionamento com outros e outras, gerando condições de possibilidade, de recusa ou indiferença para certas práticas sociais e interações em nível micro. Este é o trajeto de mão dupla que torna necessário uma leitura biográfica que abranja, entre outros temas, as rupturas discursivas, emergências de sujeitos e modos de relacionamento no tempo histórico, bem como observações biográficas no

tempo individual, além das biografias acontecidas aqui e agora.

O ENFOQUE BIOGRÁFICO E DE PERCURSO DE VIDA NO ESTUDO DA SEXUALIDADE

Do ponto de vista metodológico, o reconhecimento das homo/sexualidades como construções sociais e históricas, implicou a exploração e o desenvolvimento de ferramentas para sua compreensão, não apenas no tempo presente, mas na leitura biográfica. Existem basicamente duas vias para compreender as biografias sexuais: uma, que explora sua construção e significados, a partir dos relatos de vida dos sujeitos (Bertaux 2005) e outra, baseada no enfoque do percurso de vida, mediante o levantamento de pesquisas biográficas (Heilborn et al. 2006; Juárez e Castro 2004). Este artigo utiliza o segundo enfoque.

Tendo como enfoque o percurso de vida, uma biografia sexual abrange uma trajetória entendida como um processo acumulativo de acontecimentos e vivências sexuais (Heilborn et al. 2006; Knauth et al. 2006; Plummer 1995), partindo da primeira relação sexual, hetero ou homoerótica, e tornando-se complexa a partir de múltiplas interações sóciosexuais que um indivíduo estabelece ao longo de sua

vida. Essas interações estão permeadas pela matriz sexo-gênero, a posição socioeconômica e a etnia, em contextos de maior ou menor homofobia externa como internalizada.

O enfoque do percurso de vida, mediante as biografias e seu tratamento, constitui um dos elementos centrais na sociodemografia dos estudos de população, permitindo, assim, uma compreensão complexa e dinâmica de certos acontecimentos no percurso de vida de um indivíduo, a definição da intensidade, o calendário e a duração dos mesmos e a realização de certo tipo de vivências em trajetórias.

A perspectiva do percurso de vida possibilita a compreensão e descrição de vidas, tanto individual como familiarmente, em seus contextos históricos. Nela, entrelaçam-se tempos e espaços distintos. O tempo individual constitui a biografia de cada pessoa, em particular, com suas respectivas trajetórias; o social corresponde à descrição de um conjunto de biografias, dentro de escalas temporais mediadas por acontecimentos sociais, como a ocorrida durante a epidemia de AIDS-SIDA; o histórico é o contexto mais global, no qual se desenvolvem as duas anteriores. Devemos estudar de maneira sincronizada diversas temporalidades (Caballero 2007).

Devemos diferenciar dois eixos organizadores na análise do percurso

de vida: as trajetórias e as transições (Elder 1985; Caballero 2007). As trajetórias são diferentes percursos ou caminhos de vida, de diferentes âmbitos e domínios. A trajetória poderia ser pensada como percursos específicos de ação, que têm origem e dinâmica específicas, configurando uma trama na vida do indivíduo, num contexto histórico e de gênero (Salazar 2006; Caballero 2007).

As transições fazem referência aos movimentos dos indivíduos e grupos ao longo de sua vida dentro de cronogramas socialmente construídos (Elder 1985; Caballero 2007). Nesse sentido, as transições são “normativas” em termos de expectativas sociais e de um “dever ser”, com respeito ao percurso de vida que deveria ser tomado. As diferentes transições possíveis, no caso específico da sexualidade heterossexual, estão plenamente identificadas e socialmente normatizadas, por estarem associadas a um dever ser de masculinidade e feminilidade. Entretanto, para os homens e mulheres com práticas sexuais não-heterossexuais, e de construção de afeto com pessoas do mesmo sexo, não existem expectativas socialmente prescritas e, portanto, não há transições esperadas.

Para Kertzner (2001), a estigmatização da homossexualidade e a homofobia contribuem para uma ausência de marcadores sociais, que definam os percursos biográficos possíveis para os homens gays; as transições, nesse caso, ocorrem como acontecimentos que configuram a trama da trajetória, mas não são transições no sentido estrito, não existindo, assim, norma a cumprir para além daquelas definidas e recriadas, no interior de certos grupos que formam a subcultura

dos homens ou mulheres com práticas homoeróticas.

COORDENADAS HISTÓRICO-SOCIAIS DAS BIOGRAFIAS SEXUAIS DE HOMENS COM PRÁTICAS HOMOERÓTICAS

O mundo contemporâneo e, em especial, a cultura ocidental vem atravessando várias mudanças que afetam a vida cotidiana de milhões de seres humanos, desde a economia até a sexualidade. Nesse último campo, as mudanças são significativas; em primeiro lugar, o discurso sobre a sexualidade se transformou e sua carga moralizante não apenas se desvinculou da procriação, como também, adquiriu status de legitimidade e passou a ser uma questão individual (Bozon 2005) e, assim, assumindo um caráter expressivo ou maleável. Práticas sexuais condenadas no passado, social e legalmente, recentemente passaram a fazer parte das opções disponíveis às pessoas, segundo suas preferências (Meil 2000; Weeks 1993, 1998a, 1998b, 1998c).

Nas palavras de Bozon (2005), não é que a normatividade, no que tange a sexualidade, tenha desaparecido; o que ocorreu foi um deslocamento do controle externo de seu exercício a um interno, centrado agora na capacidade moral do indivíduo. Devemos, também, definir esse deslocamento pela capacidade de agenciamento dos sujeitos e dos processos de desinstitucionalização, que se acentuaram desde o último quartel do século XX.

A sexualidade é um fenômeno social, entre outras coisas, porque é histórico, mutante e definível, apenas, no contexto de uma cultura. Desse ponto de vista, é um

“artefato” (Minello 1998), uma construção histórica (Foucault 1977; Weeks 1998c).

Como feito sócio-cultural, a sexualidade contemporânea é influenciada fortemente pelo feminismo, pela liberação sexual, pela construção da identidade e do orgulho gay e lésbico e pelo surgimento da AIDS/SIDA. Esses acontecimentos questionaram os modelos de organização da vida privada, socialmente estabelecida; em particular a união monogâmica heterossexual, e a legitimidade universal do matrimônio e a sexualidade com fins exclusivamente reprodutivos em que postularam a reivindicação individual ao estabelecimento de relações íntimas, não baseadas, exclusivamente, na diferença anatômica dos sexos. Nesse sentido, a construção do casal, como uma das formas de expressão eroticoafetivas das relações gays e lésbicas, foram ganhando cada vez mais presença dentro da subcultura gay e das comunidades LGTBI lésbicas, gays, transgenéricas, bissexuais e intersexuais. Entretanto, em boa parte dos países americanos, ainda prevalece a discriminação e o não reconhecimento jurídico das uniões entre pessoas do mesmo sexo (Gallego 2008).

A negação de um espaço legal de reconhecimento aos casais do mesmo sexo e da homoparentalidade⁵ fazem parte do biformismo moral (Heilborn et al. 2006) de nosso tempo, que, por um lado, possibilita o estabelecimento de casais, no âmbito privado, sem maiores censuras sociais e, por outro, cria um grande debate público contra sua afirmação consensual, baseado no absolutismo e no pânico moral (Aggleton e Parker 2002).

O tratamento social dispensado às relações afetivas

e sexuais entre homens e mulheres seguiu um caminho de dramáticas mudanças e transformações, nos últimos dois séculos. Concebidas como pecado, crime ou enfermidade e sujeitas à pressão por parte de estados e elites sociais, as relações entre pessoas do mesmo sexo/gênero persistiram e, hoje, emergem de forma sem precedentes. Entretanto, devemos assinalar o surgimento das identidades gays e lésbicas no contexto do sistema capitalista de produção (D'Emilio 1997) e do estado do bem-estar (Adam 2004) nas sociedades desenvolvidas da cultura ocidental. Se bem a identidade gay/lésbica contemporânea tem pouco em comum, em termos de significados, com as práticas homoeróticas das antigas civilizações, da Idade Média ou dos séculos XVIII e XIX, ainda assim podemos atribuir à urbanização e à formação do sistema capitalista de produção as bases para uma transformação de certas práticas sexuais em identidades, bem como a criação de novos sujeitos sociais e formas de união (Rubin 1989).

A maioria dos estudos coincide com a singularidade histórica e espacial da identidade gay contemporânea (Foucault 1977; Weeks 1998c; Guasch 1995). De fato, em diferentes momentos históricos temos diferentes sujeitos homossexuais; assim sendo, a existência desses está determinada por diferentes práticas discursivas, que não apenas os definem como também, de fato, os criam (Andrés 2000). Como concluiu David Fernbach, há vinte anos, “o surgimento de um espaço para um modo de vida homossexual é relativamente recente [e existe apenas em certas partes do mundo]” (citado em Drucker 2004:12). As subculturas homossexuais são um fenômeno histórico recente que teve seu embrião em finais do século XIX na Europa Ocidental e América do Norte.

Para John Boswell (1992), a urbanização é um dos fatores mais importantes para explicar o auge, ou declínio, da vida homossexual europeia. Em finais do século XIX, nas grandes cidades europeias, e princípios do XX nos Estados Unidos, existiam bares para homens e mulheres homossexuais e algumas primeiras tentativas de organização articulada, baseada na preferência sexual (Drucker 2004; Schifter 1989); os homens organizavam bailes clandestinos, em que muitos participavam vestidos de mulher, e casais de lésbicas (geralmente discretas) eram mais comuns. No México, a crônica popular relatou o famoso baile dos 41 “homossexuais, muito afetados e muito efeminados” ocorrido em 1901 (Hernández 2001)⁶. Da mesma maneira, o desenvolvimento da sociedade de consumo em meados do século XX, nos Estados Unidos, que se estendeu a outros países capitalistas avançados, produziu o surgimento de guetos homossexuais como fenômeno massivo (Drucker 2004).

Ross e Rapp (1997) argumentam que a separação, no capitalismo industrial, da família e do lugar de produção, do consumo e da produção, do lugar de descanso e de lugar de trabalho, da vida pessoal em relação à política e a sexualidade, da reprodução, iniciada durante o século XVIII e XIX na Europa e América do Norte, conduziu à reorganização da experiência sexual e a transformação da intimidade. Esses rompimentos transfiguram a ideologia da vida em família e o significado das relações heterossexuais.

Nesse mesmo sentido se pronuncia Almaguer (1995), que considera que a passagem, em fins do século XIX, de uma economia de tipo familiar a um sistema de trabalho de tipo salarial, liberou, de forma decisiva, tanto os homens como as mulheres europeus e norteamericanos,

do mundo econômico e social da família, anteriormente tão limitante. Além disso, a forte migração urbana, estimulada (ou precipitada) pela segunda guerra mundial, acelerou esse processo, empurrando milhares de homossexuais para meios urbanos onde eram maiores as possibilidades de intimidade e anonimato nas relações, entre pessoas do mesmo sexo (Almaguer 1995:61).

O que permitiu a visibilidade, em princípios do século XX, das relações entre pessoas do mesmo sexo, além disso, devido a uma série de pré-requisitos sociológicos, que permitiram uma abertura aos rigorosos sistemas de parentesco (Adam 2004). Weston (1997) e Katz (2001) sugerem que, durante o século XIX, a fraternidade e a amizade eram duas das poucas categorias disponíveis nos Estados Unidos que exprimiam os sentimentos intensos vividos por pessoas do mesmo sexo; Gallego (2007) e Núñez (2007) documentaram estes mesmos sentimentos, no México em finais do XIX e princípios do século XX.

Na América Latina a emergência/formação de casais formados por pessoas do mesmo sexo e a visibilidade pública constituem uma realidade sociocultural que ocorre desde os anos 70 do século XX (Gallego 2007). Não se nega a existência de relações de casal, antes desses anos; o que acontece é que essas relações não estavam associadas a uma identidade sexual consciente, como ocorre recentemente, quando uma das práticas sexuais dissidentes, a homossexualidade, assume uma identidade e cria um novo sujeito, o gay; além disso, as uniões, quando aconteciam não formavam unidades domésticas diferenciadas, nem constituíam uma experiência de vida generalizável a um coletivo de homens ou de mulheres (Gallego 2007).

Nesse sentido, podemos especular que as uniões não-procriativas de gays e

Quadro 1. Distribuição percentual dos entrevistados, segundo o tipo de união e convivência atual como casal com outro homem, Cidade do México, 2006				
	Todos (N=250)	16-24 anos (N=92)	25-34 anos (N=93)	35 mais anos (N=65)
Tiveram alguma relação de casal com outro homem	92.4	84.8	95.7	98.5
Têm atualmente uma relação de casal com outro homem	54.0	38.0	62.4	64.6
Coabitam, atualmente, como casal com outro homem	22.8	8.7	28.0	35.4

Fonte: Estimaciones propias a partir da pesquisa *Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México*

lésbicas são compatíveis com o novo regime demográfico. Ou melhor, a baixa nas taxas de natalidade, a tendência mundial em atingir certo nível de substituição na população, a diminuição da pressão demográfica pela reprodução, a separação entre sexualidade e reprodução e, especialmente, a diminuição do controle social, em torno da função reprodutora do casal e da família, permitiram o surgimento de formas de relacionamento íntimo, não baseadas na sexualidade heterossexual e no matrimônio. Assim, o estabelecimento de casais de gays e lésbicas - ao ser um arranjo doméstico minoritário - não está em dessintonia com os propósitos demográficos de nosso tempo, daí sua relativa permissividade e visibilidade social. Entretanto, o debate sobre a homoparentalidade faz ressurgir as discussões em torno da função reprodutora da família e da exclusividade da descendência, por essa via. Se, em algum momento, as pretensões reprodutivas estiverem em alta, muito seguramente as uniões gay-lésbicas serão seriamente questionadas e deslegitimadas.

Em outras palavras, a diminuição da pressão institucional pela reprodução, permite que,

na cena pública, apareçam novas formas erótico-afetivas de organização da vida cotidiana, que não têm como propósito principal a reprodução e, portanto, não constituem um suplemento e, sim, uma alternativa à instituição familiar tradicional. Segundo D'Emilio (1997), a população de gays e lésbicas é a que, de forma mais cara, encarou o potencial da divisão entre sexualidade e procriação. Nas palavras de Flaquer (1998), as uniões gays e lésbicas e a homoparentalidade fazem parte de uma segunda transição familiar, ou como Requena e Revenga expressam (citados em Gonzáles 2002) estas formas alternativas de família e estilos de união podem ser chamados "posnucleares".

Entretanto, a discussão anterior seria parcial se não mencionássemos a pobreza estrutural, os processos de precarização do emprego e a complexa estrutura etnossocial das sociedades latino-americanas, que restringem ou possibilitam a união entre pessoas do mesmo sexo. Além disso, o significado do sexo entre homens e mulheres também é fruto de uma mistura entre práticas próprias, arraigadas e ressignificadas nas culturas locais e as advindas

como produto da globalização. Tal mistura gera uma "formação social homoerótica feita de diferentes discursos, subjetividades, categorias e forma de vida, vinculadas entre si de maneira muito complexa" (Núñez 2007:20)

AS TRAJETÓRIAS DE UNIÃO ENTRE HOMENS COM PRÁTICAS HOMOERÓTICAS, NA CIDADE DO MÉXICO. RESULTADOS OBTIDOS ATRAVÉS DE UMA PESQUISA BIOGRÁFICA

A análise geral das biografias de união, recolhidas por uma pesquisa retrospectiva, permite estimar três conjunturas básicas, que indicam o nível de profundidade da construção erótico-afetiva e amorosa entre homens, num contexto sociocultural particular. A primeira assinala que, presente ou ausente, encontramos o chamado acontecimento "união entre homens"⁷, no percurso de vida de um entrevistado com práticas homoeróticas. A segunda permite inferir quantos desses homens vivem, atualmente, o fato estudado e a terceira indica quantos coabitam

como casal, constituindo, em boa medida, lares independentes e formas alternativas de família (Gallego 2003). Esses três indicadores refletem o grau de abertura ou de restrição que o afeto entre homens tem, não apenas com os mesmos sujeitos, mas, também, no meio social onde eles se desenvolvem. Além disso, podem ser úteis na avaliação do nível de homofobia, em um contexto particular.

A informação contida no Quadro 1 assinala que 92,4% dos entrevistados tiveram, alguma vez em suas vidas, uma relação de casal com outro homem; feito que permite afirmar que a construção afetiva e amorosa é um acontecimento importante na vida dos entrevistados, além de ser acumulativa, com o passar dos anos.

Dos homens entrevistados, 54% estavam, no momento da entrevista, envolvidos em uma relação de casal com outro homem e 22,8% coabitavam ou corresidiam como casal. Entre outras questões anteriores, há, também, um efeito de conjunto no comportamento desses indicadores, pois quanto mais velhos são, maior é a proporção de homens que se encontra envolvida ou coabitando, sob o marco de uma relação erótico-afetiva com outro homem. Entretanto, seria de esperar que a idade, como variável explicativa na definição da proporção de homens vivendo em união, tivesse um efeito contrário ao previsto, pois, de acordo com a mesma dinâmica da subcultura gay, é o jovem, e não o homem maduro, o objeto mais apreciado e, portanto, o que conta com maiores possibilidades de encontrar ou estabelecer uma relação de casal com outro homem.

Entretanto, nos setores médios, a maturidade gera uma acumulação de experiência e uma maior autonomia financeira, que também constituem bens bastante valorizados, no estabelecimento de um vínculo de casal com outro homem. Em outras

palavras, nessa amostra em particular, de homens de classe média, a idade parece ter um efeito de compensação. Da mesma maneira, com a idade se alcançam maiores níveis de autonomia, que podem ser explicáveis pelo percentual de homens que, atualmente, corresidem como casal com outro homem.

As proporções encontradas nesse grupo de homens com práticas homoeróticas pertencentes à classe média de alta escolaridade da Cidade do México, com relação à união e ao estabelecimento da convivência como casal, são consistentes com as estimativas obtidas, no México, e com dados provenientes dos Estados Unidos e Espanha. Uma pesquisa, realizada em quatro cidades mexicanas, identificou que 47,3% dos homens que fazem sexo com homens (HSH) manifestaram ter tido uma relação de casal estável com outro homem, nos últimos seis meses; também, 22,1% dos HSH solteiros conviviam, no momento da entrevista, com um parceiro do mesmo sexo (Gayet et al. 2007).

Pesquisas realizadas nos Estados Unidos indicam que entre 40% e 60% dos homens gays e 45% a 80% de mulheres lésbicas se encontravam, no momento da entrevista, envolvidos em uma relação de casal (Patterson 2000). Na Espanha, Meil (2000) reporta, a partir de uma pesquisa aplicada a mais de mil homossexuais, no ano 1999, que quatro entre cinco lésbicas (79%) e dois entre três (66%) gays tinham uma relação de casal, notando-se que esses percentuais aumentavam com a idade. Entretanto, o fato de se ter uma relação de casal não implica necessariamente uma coabitação. De fato, a partir da mesma pesquisa na Espanha, determinou-se que apenas a metade, (55% dos homens e 58% das mulheres) dos que declaram ter parceiro, conviviam realmente com ele (Meil 2000).

Parece ser, então, e isso a partir dos percentuais identificados no México, Estados Unidos e Espanha, que a experiência de união entre homens ganhou terreno, em termos de magnitude, e não constitui uma experiência particular, mas, sim, algo compartilhado por diferentes grupos, na cultura ocidental, como uma forma alternativa de construir afeto e cuidado, frente às experiências convencionalmente prescritas. Da mesma maneira, a união entre pessoas do mesmo sexo pode representar uma ressignificação normalizadora das convenções sociais, em torno do casal heterossexual.

Para a construção das trajetórias dos tipos de relacionamento sexual,⁸ trabalhou-se com a proposta de McKinney (1968) e Laura Velasco (2004), no sentido de que “os tipos são instrumentos para construir uma ordem conceitual ou para estabelecer uma hipótese sobre uma ordem empírica” (McKinney 1968:30). Em ambos os casos, o objetivo foi “obter uma concepção ordenada do social, que nos permita generalizar, para além dos casos empíricamente observados” (Velasco 2004: 294).

Os tipos de trajetórias constituem uma interpretação sobre um percurso sociossexual que um homem, com práticas homoeróticas, constrói em seu devir biográfico. Por se mostrarem “truncadas”, em todos os informantes, em função do corte gerado pela data da entrevista, as trajetórias propostas refletem essa realidade, mas não são a realidade em si mesma. Por outro lado, constituem uma ferramenta interpretativa para a compreensão da sexualidade relacional.

A partir da análise da biografia completa, com o estabelecimento de relações de casal, tanto com outros homens como com mulheres, podemos identificar cinco tipos de trajetórias de união⁹: trajetórias exclusivas com homens, com mulheres, rizomáticas,

Quadro 2. Distribuição percentual dos entrevistados, segundo o tipo de trajetória de união, por grupos de idade, Cidade do México, 2006

Tipo de trajetória de união	Age Cohort			
	Todos (N=250)	16-24 (N=92)	25-34 (N=93)	35 mais (N=65)
Trajetórias exclusivas com mulheres	1.2	3.2		
Trajetórias exclusivas com homens	56.4	57.6	52.7	60.0
Trajetórias rizomáticas	13.6	6.5	17.2	18.5
Trajetórias transitivas	22.4	20.7	25.8	20.0
Sem histórias de casal estável	6.4	12.0	4.3	1.5
Total	100	100	100	100

Fonte: Estimaciones propias a partir da pesquisa *Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México*

transitivas, e sem histórias de casal estável (ver Quadro 2).

No primeiro tipo, encontram-se 56,4% dos entrevistados; valor relativamente estável, entre os diferentes grupos de idade, e consistente com resultados de outras pesquisas, no México¹⁰; no segundo, está um percentual muito baixo de homens (1,2%), todos menores de 24 anos de idade, cuja experiência, na construção de relações de casal estável, deu-se, exclusivamente, com o “sexo oposto”. Este tipo particular de trajetória tende a ocorrer durante a juventude, em pleno processo de construção da preferência sexual, e se desloca para trajetórias rizomáticas ou transitivas, dependendo das características particulares da pessoa e do meio social, que pode ser restritivo ou indiferente, frente à construção da experiência sexual com pessoas do mesmo sexo. Um terceiro tipo de trajetória foi denominado rizomático (V-M-V-T-M...), por poder assumir múltiplas combinações, em termos do sexo ou de identidade genérica do casal estável (nos dois casos, existem histórias de casal com transgêneros e transsexuais -T-); abrange 13,6% dos entrevistados, em geral, e tende

a aumentar entre os grupos de idade, sendo a mais alta participação nos entrevistados com mais de 35 anos, com 18,5%. Esse padrão de união reflete quão permeável e fluida pode ser a construção afetiva das pessoas, independente do sexo ou do gênero. Do meu ponto de vista, esse padrão constitui o mais dinâmico da discussão queer sobre a afetividade.

Existe um quarto tipo de trajetória que denominei transitiva (M-M-V-V...), pois, na biografia do sujeito, aparecem, inicialmente, relações de casal, com mulheres, e, então, “transita-se”, especialmente, entre os 24-26 anos de idade, para relações de casal exclusivamente com homens. Esse padrão abrange 22,4% dos entrevistados, permanecendo tal estimativa relativamente constante, entre os três grupos de idade. Seria interessante indagar a que tipo de fatores socioculturais individuais responde esse tipo particular de trajetória. Em princípio, considero, à guisa de hipótese, que esse padrão reflete os comportamentos e atitudes tradicionais desse grupo particular de homens e do meio social onde circulam, com a

necessidade de uma namorada, a construção de uma expectativa de masculinidade, a quebra de tal situação, associada a uma maior autonomia da pessoa, via ingresso no mercado de trabalho, ou uma primeira saída de casa, causada por uma migração ou estabelecimento de uma casa independente.

Finalmente podemos identificar 19 homens que informam não ter histórias de casal estável com outros homens, nem mulheres, nem transgêneros, no seu percurso de vida (6,4%). Essa situação, como era de se esperar, diminui entre os três conjuntos de entrevistados, tendendo quase a desaparecer, no curso da vida do indivíduo. Novamente, a idade tem um papel central para a compreensão da forma como se constrói ou perfila um padrão determinado de relacionamento sexual-afetivo. Nesse sentido, os tipos de trajetórias propostos constituem modos de entender a interação sexual de um conjunto populacional, mas não negam o dinamismo e a fluidez que o mesmo sujeito pode imprimir a essa construção, transitando entre um e outro, dependendo das histórias que construa em seu futuro.

Quadro 3. Distribuição percentual dos entrevistados, segundo o tipo de união e de trajetória de relacionamento sexual, por grupo de idade, Cidade do México, 2006

Tipo de união	Grupos de idade			
	Todos (N=231)	16-24 (N=78)	25-34 (N=89)	35 mais (N=64)
Monoamorosa	84.0	88.5	82.0	81.2
Poliamorosa	16.0	11.5	18.0	18.8
Trajetória de relacionamento sexual				
Fechado	42.4	42.3	46.1	37.5
Aberto	17.8	24.4	13.5	15.6
Misto (aberto-fechado-aberto)	39.8	33.3	40.4	46.9
Total	100	100	100	100

Fonte: Estimativas próprias a partir da pesquisa *Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la ciudad de México*

MONO E POLIAMOR, NAS RELAÇÕES DE CASAL ENTRE HOMENS

Um tema interessante de explorar, durante a reconstrução das trajetórias de união, nesse caso particular, entre homens, tem a ver com a forma como os indivíduos reproduzem ou recriam certas normas sociais, associadas a como devem ser as relações de casal, quantas relações de casal se deve ter ao mesmo tempo e se tais relações devem ser exclusivas ou não, de um ponto de vista sexual, ao permitir que o casal ou o próprio entrevistado possa ter contato com outro(s) homem(ens), para o exercício da sexualidade, em situações que podem ser independentes, casal e um amante, em sexo grupal ou troca de casais.

Nesse sentido, uma análise exclusiva e particular das relações de casal com outros homens, nos 231 entrevistados que tiveram essa experiência, permite compreender a forma como os homens constroem a afetividade entre si. Primeiramente, o denominado “estilo de união”¹¹ identifica que tanto mono como poliamorosos foram

os entrevistados, na cimentação da afetividade com outros homens; em seguida, a “trajetória de relacionamento sexual”¹² expressa a forma como esses homens construíram, ou não, a exclusividade sexual, no marco de uma relação de casal.

No mesmo sentido, o tipo de avaliação aplicada a ambas as temáticas contrariou a, convencionalmente, utilizada, por outros pesquisadores (Cruz 1998; Patterson 2000; Meil 2000), para compreender o tema da exclusividade sexual, na última/atual relação de casal entre gays/homossexuais, já que associa e confunde monoamor (ou monogamia como eles a denominam) com um padrão de relacionamento sexual fechado. Uma coisa é a monogamia, como forma de aliança com uma só pessoa, no aqui e agora, e outra, um tanto diferente, é que tal vínculo leve a uma exclusividade sexual ou encarne a interdição de relações sexuais com terceiros.

O estilo de união monoamoroso é o que predomina, de forma geral, na construção das relações de casal, nesse grupo de homens (84%).

Entretanto, parece que, com a idade e a maior acumulação de casais sexuais e relações de casal, o monoamor perde, ligeiramente, a preponderância, como forma culturalmente aceita de construir a afetividade, possibilitando o poliamor. Entretanto, a alta preponderância do monoamor, na construção da afetividade entre homens, é um indicador das normas e discursos em torno do tipo e natureza das alianças, na sociedade mexicana, que se estende ao campo do homoerotismo e de um conjunto de valores sociais acerca da exclusividade, do compromisso e da fidelidade sexual, que a monogamia supostamente encarna.

Pelo lado da trajetória de relacionamento sexual, podemos observar como o número de homens, com relações de casal exclusivamente fechadas, é significativamente menor – 42% –, em relação aos que resultaram monoamorosos – 84% –, essa diferença entre um e outro valor revela e confirma que a construção cultural da monogamia, em termos gerais, não é sinônimo de exclusividade sexual, como foi proposto anteriormente. Assim, seria de esperar que a proporção

de homens, com trajetórias monoamorosas, fosse muito similar à proporção dos que têm trajetórias de relacionamento sexual exclusivo com seu parceiro.

Nesse sentido, 50% dos homens monogâmicos, em alguma ou em todas suas relações de casal com outros homens, concordaram ou informaram a seus parceiros a possibilidade de manter práticas sexuais com terceiros. Não sendo o monoamor sinônimo de exclusividade sexual, emerge, então, outro tipo de apostas valorativas, que pode ser resumido em uma frase proposta por um dos entrevistados, “eu mais que fiel, sou leal”; ou melhor, lealdade como reconhecimento do vínculo com outro, sem negar o exercício da sexualidade, para além do casal “estável”.

A condição de poliamor, ou ter tido mais de uma relação de casal ao mesmo tempo, gera igualmente muitas contradições e ambiguidades, quando a confrontamos com as diferentes trajetórias de relacionamento sexual, já que se esperaria que a proporção de trajetórias abertas ou fluidas coincidiria com a de poliamorosos, coisa que não acontece. Uma terceira parte dos rapazes que são poliamorosos declararam ao reconstruir suas histórias de parceria que estas haviam sido ocultas ou exclusivas sexualmente, talvez em um ato de ficar bem consigo mesmos e com o entrevistador, ou de responder socialmente correto à norma, é dizer que uma relação de casal “deve ser” oculta do ponto de vista sexual.

Mas a abertura ou a fluidez, no relacionamento sexual, não é própria dos homens aqui entrevistados. Outras pesquisas mostraram que o modo de união aberta parece ser a forma mais comum de interação

sexual entre alguns grupos de homens nos Estados Unidos, Holanda, e a Cidade do México; essa tendência foi, especialmente, encontrada na Holanda, onde apenas 18% das relações de casal são fechadas, do ponto de vista sexual (Tielman 1996); nos Estados Unidos, Blumstein e Schwartz (1990) observaram que, em um período de entre 2 e 10 anos, após estabelecida a relação, as uniões entre homens gays tendiam a ser mais abertas, sugerindo, esses autores, que a diminuição da atividade sexual na união vai junto com um aumento na frequência de encontros sexuais externos. Outras pesquisas feitas, após a aparição da AIDS/SIDA, nesse mesmo país, mostram que tal padrão não mudou significativamente (Bryant e Demian 1994).

Essa situação de contraste e presença do relacionamento sexual aberto, em relações de casal entre homens, na Cidade do México, reflete mudanças importantes, no contexto social relacionado com a flexibilização das normas na moral sexual, ao utilizar a abertura e a prática sexuais com outros homens como uma estratégia no percurso de vida de um casal, que pode cumprir múltiplos fins, incluindo, provavelmente, uma aposta por uma maior permanência da relação no tempo. Da mesma maneira, em alguns dos entrevistados, o estabelecimento de uma relação aberta ou transformação da relação, de total exclusividade, até uma abertura sexual conduz a um processo de renegociação na relação ou, às vezes, pode tornar-se a causa da ruptura da mesma.

As apreciações dos entrevistados sobre suas próprias experiências de relacionamento sexual, na união, constituem uma valoração total, um balanço geral da história de casal, que

se reconstrói, bem como se ela foi exclusiva ou não e, nesse sentido, alguns dos participantes me esclareceram que boa parte de suas histórias começaram fechadas e exclusivas, mas, com o tempo, acabaram abertas nas suas múltiplas modalidades. Assim, os entrevistados ao classificarem a relação entre aberta ou fechada, na verdade, fazem uma valoração subjetiva de uma experiência eminentemente relacional.

A MODO DE EPÍLOGO...

A partir da análise das trajetórias de união, de um conjunto de 250 homens, entre os 16 e 55 anos de idade, na Cidade do México, surgem vários temas interessantes para discussão. Em primeiro lugar, a definição e articulação problemática e ambígua, entre os discursos que criam as identidades e os que fazem referência às práticas sexuais.

Primeiramente, a pesquisa afirma existir uma divergência entre as categorias que a academia desenhou, para definir as identidades sexuais, e os discursos dos próprios sujeitos que as nomeiam; boa parte das categorias usadas pelos estudiosos do gênero e da sexualidade respondem ao modelo anglo-saxão de construção da preferência baseada na escolha do objeto (Conell 2003). Na realidade, isso equivale a dizer que existem sujeitos heterossexuais, bissexuais e homossexuais, com algumas variantes. Essa definição supõe que cada categoria é pura e que cada construção erótico-afetiva supõe a rejeição do objeto “oposto” do desejo.

Entretanto, as biografias dos homens entrevistados indicam que sua construção, como sujeitos sexuais, foi permeada por práticas sexuais hetero e homoeróticas, configurando uma

trama biográfica bastante complexa. Dos homens entrevistados, 51% tinham tido, em algum momento de sua vida, uma relação sexual com uma mulher; 37,2%, alguma relação erótico-afetiva com uma namorada ou sob a forma de casal estável (ver Quadro 2). Esses dois dados assinalam que a conformação de percursos sexuais tem pouca correspondência com a forma como a academia constrói e entende o erotismo e a afetividade, entre homens, na sociedade mexicana. Também é problemática a articulação entre os diferentes percursos sexuais e as identidades sexogenéricas que os homens assumiram, no momento da entrevista.

Ainda que a metade da mostra se tenha relacionado ou se relaciona, erótica e afetivamente, com mulheres, apenas 7% se definiu a si mesma como bissexual; a metade dos 17 homens, que se assumiam como “homens”, nunca tinha tido uma relação coitovaginal com uma mulher e 50%, dos 143 entrevistados, que se definiram como gays/homossexuais, manifestaram ter tido ou ter relações sexuais com mulheres. Esses três percentuais me levaram a fazer uma pergunta básica, que muitos outros autores vêm fazendo (Núñez 1999; Carrillo 2005; Szasz 2006): constituem as práticas sexuais um elemento central, no discurso que define as identidades de sexo/gênero, no México?

O discurso que define as identidades no México, partindo apenas do objeto, arma-se de uma perspectiva reducionista e uma imbricação, alheias ao complexo campo das sexualidades no México. Além do mais, a categoria heterossexual, que faz referência a certas práticas sexuais e, nesse sentido, a uma identidade, existe apenas no mundo

acadêmico e em certos setores sociais, altamente influenciados por esse discurso. Na população em geral, a categoria “homem” constitui o marcador de masculinidade, baseado no comportamento, o que não nega o erotismo com homens.

Assumir que masculinidade é sinônimo de heterossexualidade é partir de uma visão simples, que não reconhece que, como construção sociogenérica, a masculinidade organiza a identidade e os papéis dos homens, não importando se esses ajem ou não de acordo com os modelos socialmente previstos. A masculinidade é um todo que engloba tanto as normas como seus desvios, ou melhor, a masculinidade inclui, também, quem transgride suas normas (Guasch 2006).

Assim, o enfoque biográfico e de percurso de vida revela a complexidade do estudo da sexualidade e a conformação das pessoas, como sujeitos sexuais. Enfocar a história pessoal e o tempo individual nos revela a sinuosidade entre práticas, sujeitos, múltiplos discursos, aparências de gênero e formas de definir, no presente, uma experiência histórica. As biografias sexuais são “socialmente produzidas em contextos específicos, materializadas em pessoas concretas que as vivem, criam e recriam em sua vida diária” (Plummer 1995:13), são dinâmicas, seletivas e inclusivas. Assim, para boa parte dos homens, com práticas homoeróticas, que tiveram/têm relações erótico-afetivas com outros homens, tais atos constituem simples “intrigas” (Núñez 2007), experiências sem nomes e muitos menos identidade e, portanto, ao carecer de nome, não constituem uma peça central em uma biografia sexual, nem deixam marcas em seus percursos sexuais. ■

¹ Traduzido por Hercules Quintanilha.

² Este artigo nasceu da pesquisa intitulada “Padrões de iniciação sexual e trajetórias de casamento entre homens na cidade do México”, com a qual obtive o título de doutor em Estudos de População no Colegio de México A.C.,

³ Para traçarmos essa amostra foram utilizadas quatro vias de aproximação juntos aos homens: conhecidos do entrevistador (22%), emaranhado de informantes esgotado em três contatos (44,8%), abordagem direta em zonas conhecidas de engate sociosexual entre homens (26,4%) e contato pela internet (6,8%).

⁴ Os conceitos de subcultura e minoria social continuam articulados; Oscar Guasch (2006), argumenta que o coletivo gay forma uma subcultura e uma minoria social, porque possui identidade específica e é subalterno em relação ao grupo social heterossexual hegemônico. “A subalternidade inerente à minoria gay se sedimenta a partir do cumprimento de alguns dos papéis socialmente previstos para o homem. A identidade de minoria gay se organiza a partir de práticas sexuais diferenciadas, que terminam por criar, primeiro um estilo diferente e, mais adiante, uma subcultura” (Guasch, 2006:152). Velasco Arroyo (1997) propõe, além disso, que “o termo minoria ou grupo minoritário faz referência a elementos qualitativos mais que quantitativos ou estatísticos: designa qualquer grupo de pessoas que recebe tratamento discriminatório, diferente e injusto, com respeito aos demais membros da sociedade. A minoria se define por sua posição de subordinação social e não pelo seu número.” (Velasco Arroyo, 1997:59). Contudo, as categorias de hegemonia e subalternidade, baseadas, exclusivamente, na relação hetero/homossexualidade, podem resultar parciais, e às vezes imprecisas, para o entendimento das relações entre pessoas do mesmo sexo/gênero, no contexto latino-americano.

⁵ O tema da união entre pessoas do mesmo sexo (e mesmo gênero) não se esgota no gay-lésbico, mas, também, abrange um campo bastante complexo onde se cruzam a identidade sexual e a de gênero, criando formas de politização dos corpos e das sexualidades bastante multiformes e buscas de reconhecimento igualmente diferenciadas.

⁶ Clark Taylor (1978) documentou a existência no início do século de subculturas lésbicas na cidade do México. Faz referência em um artigo publicado no *El Universal*, um dos principais e mais antigos periódicos da capital, lia-se que: “A policia deu uma batida em um lugarejo de Santa María numa grande festa de mulheres. O motivo era “o batizado de uma boneca, a qual puseram o nome de Chilaquil”. Esse nome insinua que essas mulheres eram homossexuais. Além de listar os nomes de quatorze delas e assegurar que havia mais, no artigo foi dito que a policia continuava atenta a incidentes similares em toda a região; que as mulheres haviam afirmado ter feito esse tipo de festas todo mês, sem que, até então, fossem molestadas, e que não convidavam homens porque essa era a única maneira de evitar problemas” (Clark Taylor citado em Carrillo 2005).

⁷ Foi definido como relação de casal o vínculo erótico-afetivo estabelecido entre dois homens, com uma duração igual ou superior a três meses, com ou sem coabitação. Essa definição baseia-se em experiências anteriores de pesquisas sobre sexualidade, mediante o uso de pesquisas retrospectivas, no Brasil (Heilborn et

al., 2006; KnauthRiva et al 2006; Juárez e Castro 2004). Esse critério também foi utilizado no clássico estudo de McWhirter e Mattison (1984) sobre o funcionamento do casal gay masculino, nos Estados Unidos.

⁸ Tipo construído é a seleção, abstração, combinação e (às vezes) acentuação, planejada e intencional, de um conjunto de critérios, com referentes empíricos, que serve de base para a comparação de casos empíricos (McKinney 1968).

⁹ Existe no questionário uma pergunta sobre o sexo e a ordem de todas as relações de casal, que o entrevistado manifesta ter tido em sua biografia pessoal. A partir da análise dessa pergunta, construíram-se os tipos de trajetórias de união.

¹⁰ Cecilia Gayet et al. (2007) identifica 58% de HSH com trajetórias de relacionamento erótico-afetivo, exclusivas com homens.

¹¹ A partir das datas de início e fim das diferentes histórias de casal, foi possível identificar, mediante cruzamentos dessas variáveis, em que situações havia acontecido mais de uma relação de casal com outro homem, ao mesmo tempo. Os casos de comportamento linear e não-simultâneo, no estabelecimento de suas relações de casal, foram chamados de “monoamorosos”; aqueles, que, em sua biografia, afirmaram ter tido mais de uma relação ao mesmo tempo, “poliamorosos”.

¹² Essa tipologia, com suas três categorias, foi construída a partir da análise da pergunta sobre a exclusividade sexual, nas relações de casal entre homens; a partir daí, podemos identificar se a relação de casal tinha sido aberta, com suas diferentes modalidades: para o entrevistado, para o casal ou para ambos, ou fechada ou exclusiva. Dessa forma, foram construídas três categorias: “fechada”, quando, nas histórias de casal, esse foi o padrão de relacionamento sexual, quer dizer, com total exclusividade. Quando nas histórias de casal de um indivíduo se apresenta a forma aberta, em todas as suas modalidades, temos a “trajetória de relacionamento sexual aberto”; e, finalmente, quando um indivíduo combina em sua biografia sexual ambos os estilos, ocorre o denominado “fluido”. A construção das trajetórias de relacionamento sexual parte da própria valoração dos entrevistados, em cada história particular de união.

BIBLIOGRAFÍA

Adam, Barry. 2004. Care, intimacy and same-sex partnership in the 21st century. *Current Sociology*. 52(2): 265-279.

Aggleton, Peter e Richard Parker. 2002. *Estigma y discriminación relacionados con el VIH-sida: un marco conceptual e implicaciones para la acción*. Documento de trabajo no 9, Programa de salud reproductiva y sociedad. Cidade do México: El Colegio de México.

Almaguer, Tomás. 1995. Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual. *Debate Feminista*. 6(11): 46-77.

Andrés, Rodrigo. 2000. La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y feminidad y preguntas ante una "crisis". Marta Segarra, ed., *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria, 121-132.

Bertaux, Daniel. 2005. *Los relatos de vida. perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellatera.

Blumstein, Philip e Pepper Schwartz. 1990. Intimate relationship and the creation of sexuality. David McWhirter, Stephanie Sanders e June Machover Reinisch, eds., *Homosexuality/heterosexuality: Concepts of sexual orientation*. Nova Iorque: The Kinsey Institute Series e Oxford University Press, 307-320.

Boswell, John. 1992. *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad, los gays en Europa occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV*. Barcelona: Muchnik Editores.

Bozon, Michel. 2005. Nueva normatividad de la sexualidad. Conferência apresentada no FLACSO em cooperação com CENSIDA. Cidade do México.

Bryant, Steven e Steven Demian. 1994. Relationship Characteristics of American Gay and Lesbian Couples: Findings from a National Survey. Lawrence Kurdek, ed., *Social Services for Gay and Lesbian Couples*. Nova Iorque: Harrington Park Press, 101-118.

Caballero, Martha. 2007. Abuelas, madres y nietas. Generaciones, curso de vida y trayectorias, *Curso de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, serie de investigaciones del PIEM, Género, cultura y sociedad, núm. 4. Cidade do México: El Colegio de México.

Carrillo, Héctor. 2005. *La noche es joven, la sexualidad en México en la era del sida*. Cidade do México: Océano.

Conell, Robert. 2003. *Masculinidades*. Cidade do México: PUEG-UNAM.

Cruz, Salvador. 1998. *Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina*. Tese de mestrado em Psicologia Social, Universidad Nacional Autónoma de México.

D'Emilio, John. 1997. Capitalism and gay identity. Roger Lancaster e Micaela di Leonardo, eds., *The gender/sexuality reader: Culture, history, political economy*, Nove Iorque: Routledge, 169-178.

Drucker, Peter. 2004. Introducción: redefinición de las identidades sexuales. Peter Drucker, ed., *Arco iris diferentes*, Cidade do México: Siglo XXI, 12-18.

Elder, Glen Jr. 1985. *Life course dynamics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Flaquer, Lluís. 1998. *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.

Foucault, Michel. 1977. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Cidade do México: Siglo XXI.

Gallego, Gabriel. 2003. La pareja gay y lesbica como formas alternas de familia. Gabriel Gallego, comp. *Memorias seminario propositivo la familia en la construcción de lo público*, Universidad de Caldas, Colombia.

_____. 2007. *Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones. Una mirada biográfica-interaccional en el estudio de la sexualidad*, Tese de doutorado em Estudos de População, CEDUA, El Colegio de México.

_____. 2008. Minorías sexuales y Derechos humanos en América Latina. Apresentação no I Encuentro la Sexualidad frente a la Sociedad, julio de 2008, UNAM. Cidade do México.

Gayet, Cecilia, Carlos Magis, Donna Sacknoff, e Lisa Guli. 2007. *Prácticas sexuales de la población vulnerable a la epidemia del VIH-SIDA en México*, Colección ángulos del sida No. 8, CENSIDA, FLACSO, México.

Giele, Janeth e Glen Elder, Jr. 1998. *Methods of life course research: qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks, California: SAGE.

González, María del Mar. 2002. *Dinámicas familiares, organización de la vida cotidiana y desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales*. Informe de pesquisa, Universidad de Sevilla, España.

Guasch, Oscar. 2006. *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*. Barcelona: Ediciones Bellatera.

_____. 1995. *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama.

Heilborn, Maria Luiza, Cristiane S. Cabral e Michel Bozon. 2006. Valore sobre sexualidade y elenco de prácticas: tensões entre modernização diferencial e lógicas tradicionais. Maria Luiza Heilborn, Estela Aquino, Michel Bozon e Daniela Knauth, orgs., *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*, Rio de Janeiro: Universitária, 212-268.

Hernández, Miguel. 2001. Los cuarenta y uno, cien años después. *Suplemento Letra S, Diario la Jornada*, no. 353. Cidade do México.

Juárez, Fátima e Teresa Castro. 2004. *Partnership and sexual histories of adolescent males in Brazil: Myths and realities*. Apresentação na reunião anual da Associação Americana de População, Boston, USA.

Katz, Jonathan. 2001. *Love Stories. Sex between men before homosexuality*. Chicago: The University of Chicago Press.

Kertzner, Robert. 2001. The adult life course and homosexual identity in midlife gay men. *Annual Review of Sex Research* .12: 75-92.

Knauth, Daniela, Victoria Ceres Gomes, e Andrea Fachel. 2006. As trajetórias afectivo-sexuais: encontros, uniões e separação. Maria Luiza Heilborn, Estela Aquino, Michel Bozon e Daniela Knauth, orgs., *O aprendizado da sexualidade, reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*, Rio de Janeiro: Universitária, 269-308.

McKinney, John. 1968. *Tipología constructivista y trabajo social*. Buenos Aires: Amorroutu, Editores.

McWhirter, David y Andrew Mattison. 1984. *The male couple, how relationships develop*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.

Meil, Gerardo. 2000. Nuevas Formas de pareja: Las parejas del mismo sexo. *Ábaco- Revista de cultura y ciencias sociales*. 29-30: 71 - 78.

Minello, Nelson. 1998. De las sexualidades. Un intento de mirada sociológica. Szasz, Ivonne e Susana Lerner, comps., *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Cidade do México: El Colegio de México, 35-47.

Núñez, Guillermo. 1999. *Sexo entre varones, poder y resistencia en el campo sexual*. Cidade do México: PUEG-UNAM- Porrúa Ediciones-El Colegio de Sonora.

_____. 2007. *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. Cidade do México: Porrúa-PUEG, El Colegio de Sonora.

Patterson, Charlotte. 2000. Family relationships of lesbians and gay men. *Journal of Marriage and the Family*. 62(4): 1052-1069.

Plummer, Ken. 1995. *Telling sexual stories*, Londres: Routledge.

Ross, Ellen e Raina Rapp. 1997. Sex and society: A research note from social history and anthropology. Roger Lancaster e Micaela di Leonardo, eds., *The gender/sexuality reader. Culture, history, political economy*. Nova Iorque: Routledge, 153-168.

Rubin, Gayle. 1989. Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. Carolane Vance, comp., *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Ed. Revolución, 113-190.

Salazar, Luz María. 2006. *Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia. Las viudas de la violencia política en Colombia*. Tese de doutorado em Ciência Social com especialização em Sociologia, El Colegio de México, México.

Schifter, Jacobo. 1989. *La formación de una contracultura: Homosexualidad y Sida en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Ediciones Guayacán.

Szasz, Ivonne. 2006. Relaciones de género y desigualdad socio-económica en la construcción social de las prácticas sexuales en México. Apresentação, CEDUA, El Colegio de México, México.

Tielman, Rob 1996. The decline of sexual radicalism in The Netherlands. Manuscrito inédito.

Velasco, Juan Carlos. 1997. El derecho de las minorías a la diferencia cultural. Francisco Cortes e Alfonso Solórzano, coords. *Multiculturalismo los derechos de las minorías culturales*. Medellín: Universidad de Antioquia, 57-82.

Velasco, Laura. 2004. Un acercamiento al método tipológico en sociología. María Luisa Tarrés, coord., *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Cidade do México: FLACSO- El Colegio de México-Porrúa, 289-326.

Weeks, Jeffrey. 1993. *El malestar de la sexualidad, significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa Ediciones.

_____. 1998a. La construcción cultural de la sexualidad ¿qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?. Ivonne Szasz e Susana Lerner, comps., *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Cidade do México: El Colegio de México, 55-65.

_____. 1998b. La construcción de las identidades genéricas y sexuales. Ivonne Szasz e Susana Lerner, comps., *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Cidade do México: El Colegio de México, 66-80.

_____. 1998c. *Sexualidad*. Cidade do México: Paidós-PUEG-UNAM.

Weston, Kath. 1997. *Families we choose. Lesbians, gays, kinship*. Nova Iorque: Columbia University Press.